

Laboratorio

Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social

Año 5 • Número 14 • Otoño/Invierno 2004

Notas

- *La fragilidad de la “cuestión social”. Precariedad laboral y vulnerabilidad social*
- *Identidad laboral e identidad social: La construcción simbólica del espacio social.*
- *La vulnerabilidad social de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias en la provincia de Tucumán*
- *Trueque y plan jefas y jefes de hogar desocupados: dos estrategias de contención social ante la crisis del 2002*

Informes de avance de investigación

- *Heterogeneidad estructural y movilidad de la fuerza de trabajo*
- *Bajo la mediación del despido. Transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la crisis del Tequila.*

Dossier

- *Laboratorios de vida en el territorio de la marginación*



Cambio Estructural y Desigualdad Social (CEyDS)
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Autoridades

Facultad de Ciencias Sociales

Decano

Federico Schuster

Vicedecano

Eduardo Grüner

Secretario Académico

Nestor Cohen

Secretario de Cultura y Extensión

Javier Brancoli

Secretarios de Gestión Institucional

Felicitas Elias

Subsecretaria de Investigación

(a/c) Pablo Alabarces

Secretario de Hacienda

Bruno Opromolla

Secretaria de Posgrado

Pablo Alabarces

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Director: Pedro Krotch

Staff

Director del Programa (CEyDS):

Agustín Salvia

Secretario Editorial

Ernesto Meccia

Editor Responsable:

Ernesto Philipp

Editores:

Eduardo Chavez Molina

Eduardo Donza

Juliana Persia

Laura Saavedra

Silvana Tissera

ISSN: 1515-6370

Colaboraciones y Comentarios:

Informe Lavboratorio,

Instituto de Investigaciones Gino Germani,

Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Uriburu 950 6º piso oficina 21, Cdad. de Buenos Aires

(1114). **e-mail:** lavbor@mail.fsoc.uba.ar

Presentación

El Informe Lavboratorio es una publicación del Programa ***Cambio Estructural y Desigualdad Social***, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Univ. de Buenos Aires.

Su producción es posible gracias al trabajo de profesores, becarios, docentes, graduados y estudiantes. En el marco de los proyectos vigentes FONCyT BID 1201/OC-AR PICT CONICET 09640 y el proyecto UBACyT SO-077



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

*Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social
Carrera de Sociología / Instituto de Investigaciones Gino Germani*

Esta publicación está disponible en Internet en:
<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>

Editorial

La nueva cuestión social en argentina: cosas dichas y por decir

En pocos años “La metamorfosis de la cuestión social” de Robert Castel se ha convertido en un auténtico clásico para el análisis de la desigualdad. Sus categorías conceptuales han participado o guiado las investigaciones de científicos sociales de varias latitudes.

En el campo académico argentino, es frecuente el efímero fenómeno de las modas intelectuales que aterrizan (de la mano de un autor) provenientes de Europa. Su derrotero es previsible: en meses se vuelven lugares comunes de bibliografías consultadas para investigaciones de lo más heterogéneas. A fuerza de haber sido convertidas en tópicos tan comunes, la potencialidad de explicación sociológica que pudieran haber tenido comienza a verse aminorada.

Tal vez Castel represente algo, al menos en parte, distinto; no por su obra en sí misma, *sino por aquello que su obra ha despertado en el mundo académico*.

Si de analizar la metamorfosis de la cuestión social se trata, debe notarse cómo las investigaciones son cada vez más atentas a la complejidad del fenómeno; y como ello se cristaliza en análisis realmente multidimensionales que necesitan de articulación teórica micro y macro-social y, por ende, de cruces de metodología cuantitativa y cualitativa. Al mismo tiempo, esas investigaciones han redescubierto varios objetos (que antes ponderaban despectivamente), por ejemplo: el “lazo social”, o las “instituciones sustitutas” que podrían contener a los expulsados del mercado laboral; o por las funciones latentes de los ingresos que estas personas pudieran obtener, toda vez que su función manifiesta (la manutención física) no sería condición suficiente para poseer un sentimiento de membresía social.

Pareciera, entonces, que la atmósfera que supo crear la *Metamorfosis* tiene chances de continuar generando nuevos estudios y, en este sentido, sobre la nueva cuestión social, mucho se ha dicho y mucho queda por decir.

Este número de *Laboratorio* presenta una serie de colaboraciones que ponen en escena varias de sus más importantes dimensiones: Patricia Zipcioglu presenta con detalle los principales conceptos que involucra, reflexionando en simultáneo sobre el caso argentino; María Luisa Graffigna ofrece una tipología de representaciones sobre la valoración del trabajo a través de la codificación de entrevistas en profundidad a miembros de familias en contextos de pobreza en la ciudad de San Juan. Por su parte, Vanesa Vázquez Laba intenta identificar los indicadores de la *metamorfosis* en la situación de los asalariados y asalariadas citrícolas y sus familias en la provincia de Tucumán; y Pilar Arcidiácono, haciendo uso del método comparativo, presenta dos estrategias de contención social en Argentina: el Plan Jefas y Jefes y el trueque.

El número se completa con dos Informes de Avance de investigaciones actualmente en curso: el primer Informe corresponde a “La sobrevivencia de los desplazados” (FONCyT PICT 9640) y el otro a “Crisis del núcleo duro del Empleo en Argentina. Trayectorias laborales de trabajadores formales durante la crisis del tequila” (FONCyT PICT 02025). Por último, en el *dossier*, el Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Prof. Federico Schuster, reflexiona con prudentes expectativas, sobre uno de los fenómenos más polémicos que ha implicado la nueva cuestión en Argentina: la protesta social.

Es intención explícita de *Laboratorio* convertirse en **medio** de difusión de trabajos académicos de profesores, graduados, tesis y becarios. También, la de ser **arena** para el disenso académico e ideológico sobre los temas tratados, lo cual, en rigor, no es más que fomentar el diálogo y el intercambio intelectual.

Laboratorio no coincide necesariamente con las expresiones vertidas por los autores (que son de su exclusiva responsabilidad) e invita a sus lectores a participar, haciendo llegar colaboraciones o Informes de Avance de investigaciones oficialmente acreditadas en instituciones de Educación Superior.

La fecha estimativa de salida del próximo número es en el mes de agosto.

Hasta entonces.

Los editores

Bs.As., Mayo de 2004

Indice

Notas:

La fragilidad de la “cuestión social”. Precariedad laboral y vulnerabilidad social

Patricia Alejandra Zipicóglu

El trabajo se propone analizar el estado actual de la crisis en la Argentina. El eje argumentativo será describir dos procesos convergentes: por una parte, la creciente precariedad laboral y por otra, el marcado proceso de vulnerabilidad social. A partir de este recorrido intentamos conceptualizar a la crisis actual en términos de una creciente fragilidad de la “cuestión social”. Esta desintegración revela cuán débil se torna el principio de ciudadanía social, el cual se vuelve cada vez más poroso y deficitario dando lugar al surgimiento de una ciudadanía precaria.

Página: 5

Identidad laboral e identidad social: La construcción simbólica del espacio social.

María Luisa Graffigna

El artículo presenta una tipología sobre trayectorias socio-ocupacionales de personas en contextos de pobreza que viven en la ciudad de San Juan. Se presentan trayectorias “precarias”, “cuentapropistas”, “precarizadas”, “fluctuantes” y “protegidas”, resaltando cómo desde estas se van construyendo sentidos, valores, expectativas, formas de concebir la sociedad y al ‘sí mismo’. Los relatos se sitúan en un momento particular de la historia de los entrevistados y es desde ahí que éstos van articulando diversos elementos de su trayectoria. Se intenta responder a los siguientes interrogantes: ¿Cómo se miran los propios protagonistas de la acción desde su experiencia de vida y cómo se proyectan hacia el futuro? Enfatizando la valoración del ‘trabajo’ como principio vertebrador de la vida social, y, desde un punto de vista metodológico, alerta sobre la inconveniencia del análisis lineal y unidimensional de los recorridos, cuando la riqueza está en la heterogeneidad y complejidad de los relatos de quienes desde lo cotidiano otorgan sentidos continuamente renovados a su experiencia.

Página: 10

La vulnerabilidad social de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias en la provincia de Tucumán

Vanesa Vazquez Laba

El objetivo del presente trabajo ha sido comprender la “zona de vulnerabilidad social” en la que se sitúan los/as asalariados/as citrícolas y sus familias. Se ha partido de la siguiente hipótesis: las recurrentes transformaciones en la actividad citrícola, sumado a la histórica precariedad e inestabilidad del empleo rural, han provocado una mayor “vulnerabilidad social” de estos/as trabajadores/as. Para dicho propósito se ha realizado, en primer lugar una “historia del presente” de los trabajadores rurales; en segundo lugar, un análisis de los datos de la Encuesta a trabajadores/as citrícolas

Página: 17

Trueque y plan jefas y jefes de hogar desocupados: dos estrategias de contención social ante la crisis del 2002

Pilar Arcidiácono

Este artículo aborda dos estrategias de contención social que han sido centrales en el marco de la crisis argentina hacia comienzos del 2002. La primera, responde a una iniciativa de la sociedad civil -el trueque- que nace en sus comienzos al margen del Estado, pero luego es incorporada a la agenda estatal. La segunda se refiere a una política estatal -el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados- que surge como continuación de los planes de empleo transitorio de la década de los 90’. Este trabajo recupera estas estrategias, tomando en consideración las formas a través de las cuales instalan en el centro de la discusión -aunque desde diferentes enfoques- un discurso que destaca la importancia del trabajo no sólo como medio para obtener ingresos sino también como eje en la construcción de la identidad individual y colectiva. Se plantean también las limitaciones que ambos discursos encuentran en la praxis.

Página: 22

Informes de avance de investigación:

Heterogeneidad estructural y movilidad de la fuerza de trabajo

INFORME DE AVANCE DEL PROYECTO “LA SOBREVIVENCIA DE LOS DESPLAZADOS” PICT N° 9640, DIRIGIDO POR AGUSTÍN SALVIA, IIGG-UBA.

Página: 27

Bajo la mediación del despido. Transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la crisis del Tequila.

Informe del proyecto “Crisis del Núcleo Duro del Empleo en la Argentina” dirigido por Agustín Salvia, IIGG-UBA y PIETTE-CONICET (1999-2003).

Página: 29

Dossier

Laboratorios de vida en el territorio de la marginación

Federico Schuster

Página: 32

La fragilidad de la “cuestión social”. Precariedad laboral y vulnerabilidad social

Patricia Alejandra Zipcioglu¹

La célebre frase “todo lo sólido se desvanece en el aire” (Marx y Engels, 1973; citado por Santos, 1998) nos abre camino para reflexionar sobre la crisis actual. Si bien es cierto que toda crisis desestructura las estructuras establecidas, la crisis actual barre además con nuestras certezas. ¿Pero en qué sentido? Los años 90 terminan consagrando la centralidad del modelo neoliberal que se venía perfilando desde los años 70. La reestructuración macroeconómica y la reforma estructural abrieron paso a los procesos de transformación cuyas lógicas fueron el ajuste, la racionalización y la eficiencia.

Las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica fueron el marco legal del proceso de ajuste estructural que dieron marcha a una serie de reformas. Privatización de empresas públicas, reducción del gasto público, reforma administrativa y el desmantelamiento de las estructuras sociales del Estado.

La otra cara de la reforma fue el cambio del rumbo de la economía hacia el libre mercado lo cual introdujo una serie de transformaciones. El agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones y el surgimiento del nuevo modelo de acumulación ligado al capital financiero internacional que requirió de un proceso más flexible de producción para garantizar la competitividad.

Esta flexibilidad productiva tiene como lógica que el ciclo productivo sólo se inicia una vez que el *stock* se ha terminado evitando así los cuellos de botella producto de los excesos de producción.

Pero la flexibilidad productiva requiere a su vez de la flexibilidad laboral y de una mayor descentralización de la empresa. La descentralización de la empresa remite tanto a la reducción del tamaño de las plantas como a la externalización o terciarización de los diferentes procesos del ciclo productivo.

La flexibilización laboral tiene como ejes la desregulación laboral y la polivalencia. La polivalencia en cuanto a la nueva funcionalidad del trabajador introduce la multifuncionalidad en la estructura del trabajo inaugurando la era de la rotación en los puestos.

Bajo estas características el nuevo sistema productivo requiere de un número reducido de trabajadores y sí en cambio necesita de una fuerza de trabajo que entre y salga fácilmente del sistema y sin costos elevados. A tal efecto la desregulación laboral es la herramienta que minimiza los costos laborales para el empleador y como contrapartida deja en el desamparo a los trabajadores de la mano de la precarización de los contratos laborales, de la regresión de los derechos sociales y el aumento del trabajo informal.

Vivimos en una era donde llega a su fin el círculo virtuoso que promovía la triada productividad-crecimiento económico-pleno empleo. La situación actual de crecimiento sin empleo pone en jaque al supuesto clásico de que a mayores demandas de producción le corresponden a su vez mayores contrataciones de mano de obra. Al entrar en crisis la sociedad del pleno empleo se desestructuran los mecanismos tanto sociales como materiales que integraban a los individuos a la sociedad a través del mundo del trabajo.

La rápida descripción de la situación actual que hemos introducido brinda los elementos suficientes para dar cuenta de que “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Este panorama remite a una crisis

global cuyas dimensiones son múltiples. Nuestro propósito es analizar las condiciones de precariedad en el mercado de trabajo.

Antes de proseguir con la exposición nos parece oportuno formular la siguiente pregunta. ¿Cómo definiríamos hoy la situación social en nuestro país? Sin lugar a dudas una primera impresión es aquella que describe la imagen de una sociedad dual donde la marginación, la pobreza y la exclusión son los indicadores de esa realidad. Sin embargo conviene matizar un poco esta primera afirmación. Si bien es cierto que el proceso de transformación que describimos profundiza los altos niveles de exclusión social ya existentes, y que como siempre golpea a los sectores de menores recursos, no obstante no debemos perder de vista que paralelamente se cristaliza una sociedad cada vez más fragmentada donde conviven los procesos de polarización junto a los procesos de vulnerabilidad producto de la ruptura de la base de integración que proveía el trabajo.

Este presupuesto es el que va a guiar el presente trabajo al tiempo que nos permitirá ir delineando los contornos para conceptualizar la crisis actual en términos de un proceso que acentúa la fragilidad de la cuestión social. Una situación donde el límite difuso entre la vulnerabilidad y la exclusión social ponen en jaque el principio de ciudadanía social erosionando las bases de la sociedad democrática lo cual a su vez pone en peligro la estabilidad y la cohesión social.

Precariedad Laboral y Vulnerabilidad Social

Para comprender en qué términos pensamos la fragilidad de la cuestión social es preciso que hagamos un recorrido previo de las transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo y en las relaciones laborales.

En la introducción hicimos algunas referencias generales a dicha transformación. A los efectos de seguir nuestra línea de análisis sólo describiremos las condiciones que promovieron un proceso de creciente vulnerabilidad social.

Si bien es cierto que el modelo de acumulación capitalista que se consolidó durante la década del 90 promovió un modelo de crecimiento sin empleo, la contracara de esta fórmula fue el desempleo estructural que convive además con el problema del “desempleo repetitivo” y sobre el cual volveremos más adelante.

Comprender la complejidad de la crisis actual supondrá visualizar las dimensiones de esta creciente fragilidad social, es decir, explicar las causas que coadyuvan a desintegrar las bases sociales y materiales del trabajo que garantizaban los mecanismos de integración social.

El proceso actual ligado a la precariedad laboral nos muestra que las trayectorias laborales (individuales y colectivas) están cada vez más alejadas de una condición de integración estable y segura y sí en cambio refuerzan el proceso de vulnerabilidad que evidencia la fragilidad de la integración al acentuarse las condiciones que promueven una inserción precaria en el mundo laboral.

¿Cuáles son las condiciones que favorecen la precariedad laboral? Dijimos que el nuevo modelo de acumulación capitalista requiere de un proceso flexible de producción y éste a su vez requiere de una fuerza de trabajo flexible. La Reforma Laboral fue la herra-

mienta legal para promover la flexibilización laboral. En torno a esta política se construyó un discurso para legitimar la flexibilización. Así el objetivo de esta política fue reducir el costo de contratación de la mano de obra para fomentar el empleo.

A los ojos del empresariado el sistema de regulación laboral no sólo resultaba rígido sino que era percibido como un obstáculo para fomentar la inversión y el crecimiento. La Reforma Laboral de esta década descansó en la flexibilidad contractual, en la desregulación y en la reducción de los costos patronales en aportes y en seguridad social a fin de crear las condiciones favorables para modernizar las relaciones laborales acordes con la reestructuración macroeconómica y fomentar así el empleo.

Esta Reforma Laboral contempló un amplio conjunto de leyes y decretos, sin embargo haremos referencia a aquellas leyes que flexibilizaron los contratos y redujeron los costos laborales para evaluar si realmente fueron eficientes para fomentar empleos estables o si por el contrario reforzaron las condiciones de precariedad incrementando el tipo de empleo temporario, el subempleo y el trabajo informal.

En 1991 se sanciona la *Ley Nacional de Empleo (24.013)* que introduce la modalidad de los contratos promovidos por tiempo determinado. Asimismo introduce la exención del pago de aportes para las modalidades promovidas y fija un tope para las indemnizaciones. La *Ley de Fomento del Empleo (24.465)* sancionada en 1995 mantiene los contratos promovidos e incorpora el período de prueba, el contrato a tiempo parcial y el contrato de aprendizaje. Los contratos a tiempo parcial quedan establecidos a 3 meses y ampliables a 6 por Convención Colectiva estando eximidos del pago de aportes.

La *Ley PyME (24.467)* también sancionada en el mismo año promueve el desarrollo de la pequeña y mediana empresa al tiempo que acentúa el proceso de flexibilización al eximir a las PyMEs del pago de las indemnizaciones para los contratos promovidos. Mientras que para el caso de los contratos permanentes los montos indemnizatorios se pueden modificar por Convención Colectiva.

La *Ley de Reforma Laboral (25.013)* sancionada en 1998 modifica a las anteriores leyes al derogar las modalidades promovidas. Mantiene el contrato de aprendizaje y el contrato a prueba reduciendo el período legal a 1 mes ampliable a 6 meses por Convención Colectiva.

Finalmente la *Ley de Reforma Laboral (25.250)* sancionada en el 2000 aumenta nuevamente a 3 meses el período a prueba ampliable a 6 meses por Convención Colectiva y se abonan las cargas sociales pero se reducen luego de efectivizar al empleado. (AAVV, 2001, Godio, 1998).

No caben dudas de que los cambios normativos introducidos por la Reforma Laboral reforzaron las condiciones de un mercado laboral precario al promoverse modalidades más flexibles de contratación junto a la reducción de las protecciones sociales.

Según los datos de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) muestran que en el Gran Buenos Aires en el período 1995-1998 la tasa de empleo permanente había decrecido y como contrapartida la tasa de empleo temporario había aumentado. (Perelman, 2001). Esto verifica que la flexibilidad contractual no fomentó el aumento del empleo como se esperaba sino que el empleo flexible con tipo de contrato temporario, incierto y sin beneficios fue la modalidad de contratación que prevaleció reforzando aún más la precariedad y la inestabilidad en el mercado laboral.

Como consecuencia el desempleo convivió con una nueva modalidad, el "desempleo repetitivo" que designa los altos grados de inestabilidad y de precariedad donde se alternan períodos de empleo inestable con períodos de desempleo. (Freysinet, 1998; citado por

Perelman, 2001).

Las probabilidades de transitar hacia un empleo permanente son escasas, en consecuencia se incrementa el porcentaje de rotación en el mercado laboral reforzado, además, por una legislación que promueve las modalidades de contratación precarias.

En síntesis el empleo temporario no fue el paso intermedio al empleo permanente, por el contrario agudizó el problema del desempleo. El desempleo de larga duración, categoría que denota estar desempleado por más de 6 meses, convive ahora con el desempleo repetitivo.

Esta situación de precariedad laboral se traduce en vulnerabilidad social. En términos de Robert Castel la vulnerabilidad social es el resultado de una creciente yuxtaposición entre la precariedad económica y la inestabilidad social. La imposibilidad de procurarse un lugar estable en las formas de organización del trabajo tornan frágiles los soportes que garantizan la supervivencia individual pero también debilitan los lazos de reconocimiento social que garantizan la pertenencia a una comunidad. (Castel, 1991, 1997).

Siguiendo este argumento nos proponemos analizar cómo la precarización del trabajo construye trayectorias laborales inestables que oscilan entre el empleo y el no-empleo. Estas "trayectorias erráticas", dirá Castel, reflejan tanto la degradación de la situación del trabajo como la degradación del capital relacional. (Castel, 1997). En este sentido nos parece que una herramienta posible para describir la experiencia de la vulnerabilidad social puede ser el análisis de una historia de vida. Seguidamente presentaremos algunos fragmentos de una historia de vida que extraímos de un trabajo de investigación realizado por Denise Merklen publicado bajo el título "Vivir en los Márgenes: la lógica del cazador". En el trabajo referido el autor cuenta las experiencias de la vida cotidiana de las personas en situación de precariedad y de vulnerabilidad y su relación con el espacio barrial. (Merklen, 2000).

En lo que sigue consignamos los episodios centrales de la historia de vida de Javier que estrechamente se vinculan con nuestros objetivos. Es decir, describir las dimensiones que confluyen en la construcción de trayectorias laborales inestables, o "erráticas", que definen a una situación de creciente vulnerabilidad social vinculada a la precariedad laboral. Comencemos entonces con el relato.

Javier y su familia, compuesta por sus padres y sus cuatro hermanos, viven en el asentamiento El Tambo desde 1989. El Tambo es uno de los barrios de tierras tomadas ubicado en la localidad bonaerense de La Matanza. Hacia 1996 Javier (28) estaba cursando el 3° año de la licenciatura en Trabajo Social en la Universidad de La Matanza. Paralelamente los días sábado trabajaba como operador del programa de rock en la Radio ACCION (Asociación Civil, Cooperación, Integración, Organización Nueva) que funcionaba en el mismo asentamiento. No obstante un recorrido por la historia de vida de Javier nos irá develando cuán inestable ha sido, y sigue siendo, su inserción laboral como así también la de su familia.

En los años 60 el padre de Javier trabajaba como obrero en un frigorífico en la zona industrial de Puente Alsina. Años más tarde pudo montarse una pequeña fábrica de zapatos gracias a que su estabilidad laboral le había permitido ahorrar dinero para llevar a cabo tal empresa. Sin embargo en la década del 80 con la liberalización de las importaciones la industria local se vio fuertemente afectada y como correlato la actividad del padre de Javier, ligada a la confección de calzados, quebró definitivamente.

A partir de esos años comienza una etapa de inestabilidad para la familia de Javier. La falta de empleo estable los había motivado a buscar mejor suerte en Brasil. Pero allí tampoco las cosas fueron mejor y deciden regresar a Buenos Aires. Sin embargo la inestabi-

lidad laboral persiste lo cual los obliga a mudarse repetidas veces y para Javier, en particular, esto le significó el tener que cambiarse de colegios en varias oportunidades.

Hacia fines de los años 80 llegan finalmente al asentamiento. Allí el padre de Javier comenzó a “rebuscárselas”. Las “changas” fueron su nueva modalidad de empleo. Así empezó vendiendo comida en el asentamiento al tiempo que hacía algunos arreglos de calzado en el taller que se había montado en su casa con una de las máquinas de su anterior emprendimiento que aún conservaba. En esta tarea contribuían tanto Javier como su hermano mayor. Así durante algún tiempo Javier trabajó ayudando a su padre. Pero como bien lo señala el propio Javier “ese era un trabajo estacional”.

Entonces es que Javier decide trabajar junto a un amigo y ponen un taller de serigrafía. Pero el cuentapropismo tampoco les resultó pues al no tener ninguna inscripción legal no hubo forma de seguir adelante con la actividad. Nuevamente Javier tropieza con el no-empleo y se ve obligado a transitar por la inestabilidad. Hasta que encontró un nuevo trabajo, esta vez repartiendo pizzas los días miércoles. Pero la ilusión le duró tan solo 4 meses.

Al momento de la entrevista Javier cuenta que en lo que iba del año había trabajado 4 semanas y que el resto del año había estado recorriendo la ciudad buscando trabajo pero sin ningún éxito. Las “changas” de albañilería, de pintura o de herrería habían sido las formas para “rebuscárselas”.

El fragmento de la historia de vida de Javier, pero que bien no se agota en él, describe el tránsito que va del empleo al no-empleo. La inestabilidad de Javier (y la de su familia) derivada de su integración social deficitaria a causa de que su inserción laboral ha sido, desde un comienzo, precaria lo privan a él (y a su familia) de los medios para garantizarse su subsistencia más inmediata pero también desestabilizan su inserción relacional y su reconocimiento social definiendo de este modo su situación de vulnerabilidad.

Si además tenemos en cuenta el marco jurídico actual veremos que las condiciones legales desfavorables refuerzan más esta situación de vulnerabilidad. La legislación laboral vigente no fomenta la creación de puestos de trabajo construidos sobre la base de relaciones laborales estables, por el contrario, fomenta las contrataciones donde la modalidad por excelencia es el contrato precario por tiempo determinado y con una baja cobertura social.

Así Javier se inserta en un sistema en el cual rigen las leyes del mercado donde la protección social está ausente. Al debilitarse las regulaciones colectivas queda en una situación de desprotección y de exposición constante. El estar por fuera de los vínculos y de las protecciones sociales definen, entonces, su vulnerabilidad social.

La Fragilidad de la “Cuestión Social”

El impacto de los cambios tecnológicos ha repercutido directamente en las estructuras productivas, en los modos de producción y en las modalidades de contratación. Una de las consecuencias más visibles es la precarización de las condiciones laborales. Bajo esta forma de inserción inestable sumado a ello la ausencia de protecciones sociales seguras se definen las trayectorias individuales frágiles caracterizadas por la ausencia de soportes colectivos. El individuo al perder su condición salarial pierde su base material y social que le permiten reproducir su existencia y su sociabilidad. Esta trayectoria laboral frágil se traduce, a su vez, en una creciente vulnerabilidad social caracterizada por una integración inestable en el tejido social.

En el prólogo de *Las Metamorfosis de la Cuestión Social*, Castel sostiene que la complejidad de la crisis por la cual atraviesan las sociedades contemporáneas postindustriales plantea hoy, como en el pasado, la resolución del problema de la cuestión social. (Castel, 1997).

Según el autor la multiplicación de los “supernumerarios inempleables”, es decir de aquellos individuos que encuentran cada vez más difícil su inserción laboral estable en un mercado altamente competitivo y flexibilizado, dan cuenta de la creciente precariedad laboral, pero al mismo tiempo dan cuenta del fenómeno de la desintegración de los mecanismos que garantizaban la cohesión social. Es decir, la descomposición de un conjunto de dispositivos o de mecanismos de solidaridad social que promovían la integración del individuo en el tejido social otorgándole un lugar, un “estatuto”. (Castel, 1997).

En términos de Castel el individuo necesita de un conjunto de “soportes”, de recursos y de regulaciones colectivas, que garanticen tanto su supervivencia material como su integración social. En las sociedades modernas los soportes que garantizaron la reproducción material y la inserción relacional del “individuo no-propietario” (de aquel cuyo único recurso es su fuerza de trabajo) fueron la propiedad social y el trabajo. Ambos soportes le permitieron reproducir su existencia y su sociabilidad. (Castel, 1997).

Es a partir del trabajo que la vida humana adquiere pleno sentido en la medida que es el punto de partida para la realización del ser social al tiempo que es la condición para su existencia. Marx fue, a nuestro entender, quien definió de manera más acabada este sentido: es el trabajo una condición de existencia del hombre, eterna necesidad natural de mediación entre el hombre y la naturaleza, y por lo mismo, vida humana. (Marx, 1983; citado por Antunes, 1999). Hacia fines del siglo XIX las sociedades de Europa Occidental (y posteriormente, aunque con sus matices, el resto de las sociedades capitalistas) van a presenciar el momento de mayor centralidad del trabajo como mecanismo de integración social. La “sociedad salarial”, tal como la define Robert Castel, ilustra esta idea. Según el autor este modelo de sociedad enmarca el momento de mayor apogeo del individualismo moderno en la figura del asalariado. Esto se debe a que gracias a los “soportes colectivos” que garantizan la seguridad del individuo le permiten existir “positivamente” como tal. Es decir, ya no queda librado sólo ante el riesgo de no poder estabilizar su presente y su futuro (como lo estaba en el momento de la revolución industrial) y sí en cambio se encuentra respaldado por un conjunto de protecciones dentro y fuera del espacio del trabajo, pues posee un salario y una seguridad social en materia de salud, de vivienda, de jubilación, etc.. Es este conjunto de protecciones los que representan para el autor los soportes colectivos que emanan de la propiedad social. (Castel, 1997, 1999).

No debemos olvidar que este modelo de sociedad, que estructuró el mundo del trabajo en base a una nueva relación salarial, fue posible en el marco de una sociedad de pleno empleo (o si se quiere de *cuasi* pleno empleo) cuyo soporte político-institucional ha sido el Estado de Bienestar. Fue en el seno del *Welfare State* que el trabajador accedió al *status* de ciudadano. Siguiendo a Marshall podemos argumentar que la extensión de la ciudadanía se dio a través de un proceso socio-histórico incrementalista desde la ciudadanía civil a la política y por último a la social. (Marshall, 1997).

Sin embargo al adentrarnos en la era de la globalización aparece en escena la crisis de la sociedad del pleno empleo y de la sociedad salarial. La seguridad conferida por un mundo centrado en el trabajo y en el empleo cede su lugar a la inseguridad y al nacimiento de un lógica paradójica que encuentra su explicación en la persistencia de un imaginario colectivo cuyo fundamento es la convicción social y cultural de que el trabajado remunerado es (y seguirá siendo) el instrumento para no quedar en los márgenes.

La sociedad salarial pierde su centralidad en una sociedad donde el problema del desempleo se ha tornado en un problema estructu-

ral; es decir que no sólo el crecimiento de las tasas de desempleo se tornan preocupantes sino también la escasez de programas para generar puestos de trabajo estables.

Las certezas conferidas por el trabajo se desvanecen. En un contexto donde la propiedad social se remercantiliza, el estatuto del individuo se desestabiliza. El "individuo positivo", aquel que encontraba estabilizada su condición social gracias a la presencia de soportes colectivos, cede su lugar al "individuo por defecto", que por oposición es un "individuo negativo" pues se encuentra en un estado de desprotección. (Castel, 1999).

El concepto de fragilidad de la cuestión social tal como lo entendemos supone no perder de vista un doble proceso: una situación de precariedad laboral asociada a una trayectoria que oscila entre la integración y la no integración en el mercado de trabajo, como la vulnerabilidad social que describe la situación inestable bajo la cual se inscribe el individuo en el tejido social. Una situación donde los vínculos relacionales se vuelven frágiles, es decir, las múltiples relaciones de intercambio a través de las cuales el individuo va produciendo su propia vida.

En este sentido Castel nos advierte que si bien es cierto que la cuestión social gira en torno al problema de la exclusión sin embargo no debemos perder de vista el problema de la vulnerabilidad social. "De modo que el problema actual no es solo el que plantea la constitución de una "periferia precaria" sino también el de la "desestabilización de los estables". (Castel, 1997: p.413).

Siguiendo esta idea el sentido del concepto de trabajo significa más que la condición del empleo. El trabajo es lo que define nuestra relación con nuestro entorno social al tiempo que genera nuestros lazos intersubjetivos.

La actual cuestión social se vuelve frágil no solamente a causa del retiro del Estado de su función social debilitando así los soportes colectivos que le conferían seguridad al individuo. Al mismo tiempo se ve agudizada por el creciente número de individuos que son expulsados del mercado de trabajo. La sociedad salarial que se había caracterizado por un tipo de cohesión social, sobre la base de un equilibrio de integración social y material gracias a la centralidad del trabajo, se desvanece. El individuo está expuesto al peligro de no poder garantizar su reproducción material pero también su reproducción social desde el momento que el equilibrio de integración se ha roto.

"De la Ciudadanía Social a la Ciudadanía Precaria"

En el transcurso del trabajo argumentamos el supuesto de la creciente fragilidad de la cuestión social bajo el cual definimos la situación de la crisis actual. Asimismo sostuvimos que en el contexto actual la condición del individuo se vuelve vulnerable, al ser inestable y precaria su inserción en el mundo del trabajo y al carecer de las protecciones sociales también se torna frágil su lugar en el espacio social. La inscripción de seguridad a la condición de individuo que se había alcanzado gracias a la presencia de los soportes colectivos, hoy se vuelve problemática. Esta regresión en el estatuto positivo del individuo plantea el problema de la integración social. En este sentido Castel nos interpela en tanto miembros de una sociedad cuando nos dice:

"integrados, vulnerables y desafiados pertenecen a un mismo conjunto, aunque de unidad problemática. Son las condiciones de constitución y mantenimiento de esta unidad problemática lo que habrá que examinar. Si la redefinición de la eficacia económica y de la pericia social tiene que pagarse poniendo fuera de juego a un 10, un 20, un 30 por ciento o más de la población, ¿se puede seguir hablando de pertenencia a un mismo conjunto social? ¿Cuál es el

umbral de tolerancia de una sociedad democrática a lo que yo llamaría, más que exclusión, invalidación social? Es a mi juicio la nueva cuestión social. ¿Qué es posible hacer para reintroducir en el juego social a estas poblaciones invalidadas por la coyuntura, y poner fin a una hemorragia de desafiliación que amenaza con dejar exangüe a todo el cuerpo social?" (Castel, 1997: p.23).

Planteado este gran interrogante, y en estos términos, nos introduce a pensar qué ocurre con el principio de ciudadanía social si el trabajo pierde su centralidad. La figura del trabajador que había adquirido su reconocimiento social bajo el *status* de ciudadano con derechos civiles, políticos y sociales en el seno del Estado de Bienestar hoy se vuelve un "ciudadano precario" al no encontrar un techo a su incertidumbre y a su inseguridad.

Esta condición de precariedad, según Luis Moreno, remite a la ausencia de oportunidades que impiden el desarrollo integral y participativo de un individuo. La precariedad ciudadana describe una situación general de necesidad. La ausencia de políticas sociales orientadas a garantizar una seguridad ciudadana ante los riesgos de desempleo, de enfermedad o de vejez, promueven esa precariedad producto de la desintegración social. Entonces, el concepto de ciudadanía precaria no se reduce exclusivamente a las carencias materiales sino a la falta de integración que se vincula estrechamente a la consolidación de una ciudadanía social porosa y deficitaria. (Moreno, 2000).

En la era actual al evaporarse los soportes institucionales de la propiedad social conjuntamente se evapora la identidad entre las categorías de trabajo y de ciudadanía con lo cual se termina fragmentando el valor de integración social que ésta identidad configuraba. Tomando en consideración el punto de vista de Luis Enrique Alonso se puede coincidir con el autor cuando sostiene que la primacía de las lógicas mercantiles tanto en el contexto de las empresas que fomentan la liberalización y la flexibilización laboral como en el ámbito estatal a partir del retiro del Estado de su responsabilidad social y asistencial, tienen como contrapartida la profundización de un proceso que termina desdibujando la capacidad integradora de la ciudadanía. La remercantilización o privatización de la seguridad social y el debilitamiento de la identidad trabajo-seguridad social coadyuvan a designificar la capacidad simbólica de la ciudadanía social. La misma pierde su sentido a medida que el trabajo se desvincula de la condición salarial. Junto a este vaciamiento se deslegitima el principio de integración asociado al bienestar social. (Alonso, 1999).

Según Giovanna Procacci la crisis por la cual atraviesa el Estado de Bienestar pone en tela de juicio el mantenimiento de las estructuras de bienestar social debilitando los cimientos sobre los cuales se asentaba el principio de universalidad de la ciudadanía social. Este principio, que había regulado los mecanismos de integración a través del vínculo entre el trabajo y el bienestar social, se desuniversaliza. La contracara es un proceso de creciente individualización cuya lógica es la discriminación positiva. Los sistemas de bienestar social se aplican a grupos focalizados identificados por esta discriminación. El seguro social-colectivo deja de ser un mecanismo solidario para organizar los vínculos sociales entre individuos y generaciones. Al desintegrarse la base social del trabajo también se desvanece el compromiso social corporizado en los derechos universales del bienestar social. Si bien es cierto que en el concepto de ciudadanía operan tensiones contradictorias no obstante las mismas no serán resueltas eliminando parte de las prestaciones sociales. (Procacci, 1999).

Conclusión

En el presente trabajo nos propusimos interpretar el estado de la

crisis actual en la Argentina aproximándonos a una posible conceptualización, aunque no única, que diera cuenta de nuestra realidad.

El eje argumentativo fue describir dos procesos convergentes: por una parte, la creciente precariedad laboral producto de una reestructuración económica que tiende a flexibilizar el mercado y las condiciones de contratación. Por otra parte, el marcado proceso de vulnerabilidad social al que tiende nuestra sociedad como la otra cara del proceso de reestructuración económica que debilita los lazos de integración tanto individual como colectiva.

Para describir el primer proceso puntualizamos los aspectos centrales de la Reforma Laboral de la década del 90, pues a nuestro entender los cambios normativos que flexibilizaron las contrataciones fueron el marco legal que formalizaron el proceso de precarización que se venía dando en el mercado de trabajo.

La descripción de la historia de vida de Javier nos permitió comprender la complejidad del fenómeno de la vulnerabilidad social para luego explicar cómo la inestabilidad laboral también se traduce en inestabilidad social.

A partir de este análisis argumentamos nuestra conceptualización de la crisis actual en términos de una creciente fragilidad de la cuestión social, donde los mecanismos de integración, tanto material como social, que otorgaba el trabajo hoy se desintegran.

Pero al mismo tiempo esta desintegración revela cuán débil se ha tornado el principio de ciudadanía social poniendo a su vez en jaque los pilares sobre los cuales se sustenta nuestra sociedad democrática.

En este contexto la ciudadanía se vuelve un principio deficitario. La ciudadanía precaria que se está configurando en nuestra sociedad plantea, una vez más, el problema de la cuestión social. Al

evaporarse la centralidad del trabajo “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Precisamente al desintegrarse el equilibrio social la cuestión social se vuelve frágil. Un ejemplo evidente es la creciente expulsión que sufren los trabajadores del mercado de trabajo y la consecuente desprotección a la que están sujetos luego del retiro del Estado de su función social y asistencialista. Estos indicadores inciden reforzando la fragmentación social al haberse desintegrado los mecanismos que garantizaban la cohesión social.

En este sentido revertir el proceso de precarización de las condiciones y de las relaciones laborales debe ser un tema de primerísima prioridad en la agenda política. Si bien es cierto que la creciente vulnerabilidad social plantea grandes interrogantes, en la medida que los gobiernos de turno no diseñan los programas para revertir esta problemática, el desafío de la política es, hoy más que nunca, la elaboración de programas genuinos donde el bienestar social sea un objetivo no sólo para paliar problemas en el corto plazo sino también promover soluciones estructurales que contemplen el mediano y el largo plazo.

Los objetivos pendientes son muchos. La creciente fragilidad de la cuestión social es una prueba de ello. Sin embargo la solución no reside en priorizar las políticas de ajuste sino en priorizar un reforma institucional tendiente a alcanzar la equidad, la justicia y el bienestar social. Es cierto que la fuerte crisis económica debilita las estructuras sobre las cuales el Estado promovía sus políticas sociales y de asistencia, pero también es cierto que el retiro de este Estado debilita las bases de legitimidad sobre las cuales se sustenta la democracia. El reemplazo de la ciudadanía social por una ciudadanía precaria es el comienzo. Entonces la pregunta acerca de cuáles serán los “nuevos márgenes” para definir la integración social deviene clave y en este sentido, su respuesta aún sigue pendiente.

Notas:

¹ Licenciada en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Maestría en Investigaciones en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Bibliografía:

AAVV, (2001), “Las Nuevas Reglas de Juego”, *Laboratorio*, Año 2, N° 6, verano, pp. 16-25.

Alonso, Luis Enrique, (1999), *Trabajo y Ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Madrid, Editorial Trotta-Fundación 1° de Mayo.

Antunes, Ricardo, (1999), *¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires, Antídoto.

Castel, Robert, (1991), “Los Desafiliados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad social”, *Topía*, Año I, N° III, noviembre, pp.28-35.

Castel, Robert, (1997), *Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.

Castel Robert, (1999), *Individualismo y Liberalismo*, Publicaciones del PIETTE-CEIL, agosto, pp.3-13.

Godio, Julio (coordinador), (1998), *La Incertidumbre del Trabajo. ¿Qué se esconde detrás del debate sobre la estabilidad laboral en Argentina?*, Buenos Aires, Corregidor.

Marshall, Thomas H., (1997), “Ciudadanía y Clase Social”, *Revista de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, N° 79, julio-setiembre, pp. 297-344.

Merklen, Denise, (2000), Vivir en los Márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90, en Svampa, Maristella (editora), *Desde Abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires, UNGS-Biblos.

Moreno, Luis, (2000), *Ciudadanos Precarios. La “última red” de protección social*, Barcelona, Ariel.

Perelman, Laura, (2001), “El Empleo No Permanente en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, Vol. 41, N° 161, abril-junio, pp.71-96.

Procacci, Giovanna, (1999), Ciudadanos Pobres. La ciudadanía social y la crisis de los Estados de Bienestar, en García, Soledad y Lukes, Steven, *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*, Madrid, Siglo XXI.

Santos, Boaventura de Sousa, (1998), *De la Mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*, Bogotá, Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes-Siglo del Hombre Editores.

Identidad laboral e identidad social: La construcción simbólica del espacio social*

María Luisa Graffigna**

Introducción

En este artículo daremos una mirada sobre las trayectorias socio-ocupacionales de algunas personas en contextos de pobreza que viven en la ciudad de San Juan. Específicamente nos interesa comprender cómo desde las diversas trayectorias se van construyendo sentidos, valores, expectativas, formas de concebir la sociedad y al 'sí mismo', es decir, la *identidad*.

Los relatos se sitúan en un momento particular de la historia de los entrevistados y es justamente desde ahí que éstos van articulando diversos elementos de su *trayectoria vivida* (Dubar, 1991:115). A partir de aquí nos planteamos el interrogante: ¿Cómo se miran los propios protagonistas de la acción a la luz de su experiencia de vida y cómo se proyectan hacia el futuro? En esta dirección pondremos énfasis en la valoración que se hace del 'trabajo' como organizador del mundo de la vida, en la apreciación de la experiencia pasada y de las expectativas que se plantean a futuro, en la forma en que los actores se autoperceben dentro de la sociedad.

Acerca del concepto de 'identidad' y su carácter social

Tal como sostienen Brubaker y Cooper (2001:37), el concepto de *identidad* ha sido utilizado para propósitos tan distintos que se ha vuelto ambiguo y ha perdido su especificidad. Dentro de este conjunto variado de funciones que cumple el término, la concebimos como 'autocomprensión' de las personas, aunque vista como una construcción del 'ser social', es decir, como *forma de autocomprensión socialmente situada*.

Desde nuestra perspectiva, la identidad de las personas no es algo dado y cerrado. Por el contrario, está sujeta a permanentes definiciones y re-definiciones de uno mismo en relación a los demás. Tampoco la pensamos como algo que se transforme tan rápidamente que pierda su sustento sino que se constituye sobre una base difícil de cambiar. Con esto queremos decir que las personas construimos nuestra identidad a medida que vivimos y lo hacemos, a su vez, sobre la base de la experiencia pasada. En este punto reconocemos una fuerte similitud con el concepto de *habitus* de Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 1995:92). Sin embargo, la noción de *habitus* excede la de identidad: mientras la primera está atravesada por la totalidad de dimensiones que tienen que ver con las disposiciones de las personas, la segunda la circunscribimos –en este estudio– a los valores, a la comprensión del 'sí mismo' y de los otros dentro de un espacio social determinado.

En síntesis, vamos a entender por "identidad" *las autocomprensiones que los actores considerados tienen acerca de 'sí mismo', de otros, y de la sociedad. En especial observaremos los valores que se asumen y el sentido que los hablantes otorgan al 'trabajo'*.

Por otro lado, nuestro énfasis no está puesto aquí en la identidad en tanto proceso psíquico, sino como constitución del ser social. La identidad se construye junto 'con' –o al lado

'de'- otros, condicionados tanto por factores estructurales como por la historia particular. En este sentido coincidimos con Dubar (1991:111) cuando afirma que "la identidad no es otra que *el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones.*" De este modo, la identidad es lo subjetivo pero también lo social, son las pertenencias y exclusiones, las afinidades y diferenciaciones, las cercanías y distanciamientos.

Sostenemos, además, que la identidad está vinculada a la concepción de sociedad y a la percepción que se tiene de la propia posición dentro de ésta. También las expectativas, los valores y las normas forman parte del mismo proceso unitario de conformación de la identidad. En este artículo nos interesa especialmente la *valoración del trabajo* por haber tenido éste un papel central como integrador social desde mediados del Siglo xx. Estas cuestiones nos llevan a indagar en la *identidad laboral* de las personas en tanto forma de mirarse a través del trabajo. Esta mirada muchas veces está "cubierta" por la *identidad social*, sobre todo cuando la posición ocupada en el espacio social estructura la identidad de modo más fuerte que la ocupación.

Los casos: las trayectorias y la construcción de identidad

Como mencionamos antes, el modelo de Estado y de sociedad generado en el período de posguerra puso al *trabajo* como eje integrador de la sociedad. La particular organización social emergente fue configurando un conjunto de valores y representaciones sociales que podríamos englobar en dos grandes tipos.

Un primer grupo de representaciones se sintetiza en lo que denominamos *visión meritocrática* que entiende al trabajo como un medio de 'progreso' económico y social, donde los actores son forjadores de su propio destino: a costa de esfuerzo se puede mejorar la posición en el espacio social. Esta idea penetró en grandes sectores de la sociedad que fueron 'integrados' principalmente a través del empleo con protección social.

Simultáneamente se originó en los márgenes de este mercado formal de trabajo –especialmente en América Latina– un heterogéneo sector informal, también organizado en torno al trabajo pero sin la protección social de los primeros. Encontramos aquí, además de la ya mencionada visión meritocrática, otra que podríamos llamar *visión naturalista* en la que el trabajo es un simple medio para lograr el sustento cotidiano y donde las personas tienen que 'acomodarse' lo mejor posible a sus condiciones objetivas.

La primera de estas concepciones prevaleció durante mucho tiempo fruto de condiciones brindadas por la sociedad salarial: se pensaba el futuro con progreso social donde la certidumbre de un mañana mejor era la regla. A tal punto esta forma de ver el mundo permeó la sociedad que persis-

ten rasgos de ésta en casi todas las trayectorias analizadas. Sin embargo, estas dos categorías –la meritocrática y la naturalista– no son suficientes para dar cuenta de la heterogeneidad y complejidad de las identidades de los hablantes. Además, estas perspectivas que parecen relativamente uniformes muestran un abanico de matices a partir de las transformaciones estructurales más recientes.

En los últimos años, el abrupto crecimiento del desempleo y la pobreza extrema, el discurso de los medios en relación a la corrupción, la delincuencia y la inseguridad, la difusión de planes del Estado que reparten migajas como si resolvieran el hambre, la individuación que quiebra lazos solidarios, entre otros profundos procesos que desestructuran la sociedad, descentran al *trabajo* como la norma que organiza la vida social y dejan el espacio vacante a un conjunto de alternativas desarticuladas que pugnan por dar certezas donde hay incertidumbre. Al desplazarse el trabajo como el soporte que da sustento a la organización social, ¿dónde se buscan los apoyos? Aquí emergen varias posibilidades que no siempre resultan suficientes: la familia, la política, la religión, la ilegalidad, por mencionar sólo algunas. El análisis sobre las continuidades y rupturas, los cuestionamientos que se hacen los entrevistados, las identificaciones y diferenciaciones, pone de manifiesto la forma en que van resignificando su propio 'lugar en el mundo'.

La 'Sociedad del Trabajo': Entre la sociedad naturalizada y la sociedad meritocrática

¿Cómo piensan la sociedad nuestros entrevistados? ¿Cómo se ven a sí mismos? ¿Qué valor le dan al trabajo? Intentamos responder estas preguntas a partir de los relatos de nuestros entrevistados y remitiéndonos a cinco *tipos de trayectoria*: precarias, cuentapropistas, precarizadas, fluctuantes y protegidas.

Sostenemos que la propia posición social y las expectativas a futuro se construyen sobre la base de las condiciones de existencia y las oportunidades que se presentan. Cuando alguien apenas llega a cubrir la subsistencia básica es difícil que pueda pensarse en otra posición social que la que ocupa. Entre nuestros entrevistados los tres casos que corresponden a lo que hemos denominado '**trayectorias precarias**' –**Dante**, **Marta**, **Fabián**– dejan entrever –desde su perspectiva– la imposibilidad de lograr una mejor posición. **Dante** tiene 30 años, proviene de un departamento ubicado a 170 km de la Capital de San Juan. Vino con su madre y sus hermanos cuando tenía 8 años. Vive en una villa del Gran San Juan junto a su compañera embarazada y cinco hijos pequeños.

Con la obligación de mantener a su familia Dante sale todos los días en busca de trabajo. Aunque se ha especializado en jardinería realiza tareas muy diversas. Su preocupación central es conseguir el alimento diario. A lo largo de su relato aparecen y se articulan reiteradamente una serie de factores que nos permiten comprender su sentido del trabajo: la '*calle*' como espacio abierto a las oportunidades, las '*circunstancias*' que requieren adaptación, el '*ser despierto*' que permite aprovechar las oportunidades, y el '*arriesgar la vida*'.

Aquí la identidad laboral no está vinculada al tipo de actividad sino que el valor está puesto en el logro de recursos para 'sobrevivir', para 'ganarse el mango', puesto de manifiesto a través de un discurso heroico de quien sale diaria-

mente a conquistar una hazaña. Sin embargo, la obtención de recursos no se alcanza a cualquier costo: es el propio protagonista –varón, joven, jefe de hogar– quien tiene la responsabilidad de llevar el sustento a su familia. Para Dante es un contra-valor que otros integrantes de su familia –sus hijos, su señora– sean quienes aporten al mantenimiento del hogar, es una forma de descalificarlo en sus capacidades como padre de familia.

Te digo que hay veces que dan ganas de llorar, cuando vos decís... andás y andás y pensás '¿dónde voy a laburar? ¿dónde voy a...?' y no tenés... ¡es muy difícil!, más cuando uno... –yo hablo en lo personal– se preocupa mucho por los hijos, por la familia de uno... es dura, es dura... Ahora cuando, bueno, hacés un monopolio de tus hijos y los mandás a pedir ya... es un caso diferente, ¿viste?, ya no te preocupás, porque vos sabés que, bueno, mal que mal ellos vienen... (...) No me resigno pero yo también soy consciente que tenemos que haber pobres y... y... o tiene que haber jardineros también, así que, bueno, yo soy uno de ellos, ¿te das cuenta?. Me gusta... me gusta progresar pero bueno, uno trata de hacer lo mejor que puede.

A través de sus palabras se asume una sociedad *naturalmente* desigual, una sociedad que *viene dada* en su constitución y en sus mandatos: tiene que haber pobres como tiene que haber jardineros, el varón es quien busca el sustento familiar. A Dante *le tocó* un lugar determinado en el espacio social y tiene que aprovechar lo mejor posible las oportunidades que le fueron dadas. A partir de esto siente el 'orgullo' de poder lograr lo que se propone diariamente: alimentar a su familia. Sus expectativas están puestas en que sus hijos puedan vivir mejor que él.

En el caso de **Fabián** la imposibilidad de una mejor posición se manifiesta de otro modo: ante la probable desaparición de su actual actividad como lavacoches –debido a la privatización del estacionamiento público– y el contexto de desempleo, no puede imaginarse el modo de conseguir otra ocupación, en todo caso 'espera' que alguien se la ofrezca. Se identifica con sus compañeros en cuanto a la actividad de lavacoches, pero a su vez busca diferenciarse cuando plantea la alternativa de robar cuando queden sin trabajo: "*Muchos tienen muchos chicos... Y es lo único que tienen, o lo que saben hacer, porque si los sacan de acá... qué van a hacer si... salir a robar o qué sé yo*". Sin embargo, es justamente esa posibilidad la que señala la dificultad de verse integrado a la sociedad del trabajo. La disyuntiva se le presenta entonces entre la inclusión precaria como lavacoches y la exclusión en el sentido de estar fuera del mercado de trabajo cruzando la frontera hacia actividades ilícitas.

Por último, **Marta** ve su situación actual en retrospectiva: si hubiera tenido la 'oportunidad' de ir a la escuela podría haber conseguido trabajos mejores. En ella se expresan los valores de la educación y el trabajo como medios de movilidad social. Este vínculo entre educación, trabajo y ascenso social constituye una de las principales representaciones generadas por el Estado de Bienestar. De este modo, la imposibilidad de mejores expectativas están arraigadas en el tiempo pasado, en la falta de oportunidades educativas, de un 'apoyo' familiar que le diera orientación.

Entre nuestros entrevistados, estos casos corresponden a las familias en condiciones de pobreza más extremas, las que los investigadores suelen denominar 'pobreza estructural'. Sin embargo, no sólo es su propia percepción la que los ubica en una pobreza 'inevitable', propia de los estudios que hablan de 'reproducción de la pobreza'. También los medios de comunicación refuerzan esta imagen. En septiem-

bre del 2002, cuando el INDEC dio a conocer las mediciones de pobreza por ingresos, un periódico local publicaba con relación a los “pibes de la calle”:

“Mauricio (6) y Nico (8) se pasean por la Peatonal Rivadavia pidiendo moneditas a cambio de una estampita. Pero ni todos los santos juntos que llevan en la mano parecen poder torcer el destino de estos dos pibes. Se levantan temprano, apenas desayunan y salen de su casa. El almuerzo corre por cuenta de ellos y de sus ‘contactos’, que son los comerciantes o clientes que les dan una mano seguido. Vuelven a dormir cerca de la una de la madrugada, pero antes cuentan la plata que consiguieron y se la entregan a los padres. Para ellos mañana será igual y el día siguiente también.” (Diario de Cuyo, 2002:12)

Podríamos sintetizar estas visiones bajo la imagen de *destinos sociales*, en la que se expresa cierto determinismo que vincula origen social con círculo de pobreza y destinos ineludibles. En los primeros trabajos de Bertaux sobre trayectorias sociales, este autor sostiene que *“las estructuras de relaciones sociales organizan las trayectorias sociales* que, en cuanto tales, son vividas como *destinos* por los seres humanos que las recorren. E insistiremos particularmente en la relación entre *el origen* de esas trayectorias, es decir la posición en la estructura de clase de la familia en la que nació, y el perfil de la *trayectoria social posterior*.” (Bertaux, 1977:9). Este vínculo entre origen y destino es lo que Godard (1996:14) denomina ‘riesgo determinista’.

Frente a esta visión, de los datos emergió una segunda construcción, ciertamente contrapuesta, que sostiene que con empeño y esfuerzo se puede salir adelante. Son los casos de las **‘trayectorias cuentapropistas’**, el de **Francisca** y el de **Juan**, que con un origen similar al de los anteriores han tenido –desde su propia perspectiva- la experiencia del *ascenso social*. En ellos se articula fuertemente el discurso meritocrático del progreso a costa del esfuerzo. Aquí se suman también en forma muy marcada los procesos de individuación, no sólo recientes (originados en la última década) sino que han sido construidos a lo largo de toda la trayectoria.

Francisca tiene 49 años, es viuda y mamá de seis hijos. Se dedica al servicio doméstico. De origen social muy humilde, vivía con sus diez hermanos a 10 km de la Capital. A los 7 años su abuela la envió junto a su hermana de 3 años a la Escuela Hogar, en donde permanecieron como pupilas durante siete años. La influencia de la Escuela fue notable en muchos aspectos: las condiciones materiales, la separación de la familia, el aprendizaje de habilidades propias del género, la inculcación de valores distintos a los de origen². De este modo, el ingreso a esta institución propia del Estado de Bienestar marcó profundamente los valores, las pertenencias, su forma de percibir el mundo.

El trabajo y la educación son para Francisca el modo de movilidad económica y social. Es a través del trabajo que se puede salir de la pobreza, tener otra forma de vida y brindar oportunidades de estudio a los hijos. Así lo expresan estas afirmaciones categóricas que remiten a la niñez:

· “Yo desde que era chica pensaba que [los niños] tenían que estudiar, la gente tenía que estudiar...”

· “Y desde que yo era niña chica decía ‘mis hijos no se van a criar como los otros niños de la villa...’”

· “Y lo más que me decía yo ‘¡No puede ser que la gente pobre no pueda estudiar, no pueda salir, no pueda ser siquiera un poco más!’...”

· “¡Y hasta hoy opino que el pobre es pobre porque no quiere hacer nada! Siempre digo lo mismo, siempre.”

De este modo, la sociedad del trabajo se instaló en su vida y

en su relato. El esfuerzo finalmente es premiado con una mejor posición económica y social. Mira para atrás y con satisfacción ve que el sufrimiento no ha sido en vano: “Y yo desde los 9 años vengo luchando con... ‘que no iban a ser lo mismo, que no iban a ser...’ y gracias a Dios se me ha cumplido”. Sus expectativas son una continuidad en su trayectoria, sólo que ahora también están los nietos que constituyen un nuevo desafío. La vida es una carrera que ofrece premios a quienes se esfuerzan.

Esta visión meritocrática no sólo se relaciona con el trabajo, aparece en toda una forma de organización familiar que posibilita el ‘ascenso’. **Juan y su esposa Ana** cuentan con lujo de detalles sus esfuerzos por tener la vivienda propia. Durante el relato aparece un conjunto de normas y valores que hacen posible este objetivo: ‘Ahorrar’, ‘ajustarse’, ‘no derrochar’, ‘no gastar’, ‘no comprar’, ‘no perder de trabajar’, son todas palabras que se articulan en la conocida ‘idea puritana de la profesión’ de la que habla Weber (1979:218): control metódico en la conducta para llevar una vida ascética basada en el trabajo.

En los relatos considerados se puede ver cómo surgen con fuerza los procesos de *individuación*: el centro de toda mejora en su posición económica y social es la persona y su familia. Todos los valores positivos que se asocian a lograr un mejor pasar son autorreferenciados. Así, estas trayectorias no sólo son *cuentapropistas* en el sentido laboral, también lo son en el sentido simbólico de ‘arreglárselas por uno mismo’ para poder progresar. Tanto en el caso de Francisca como en el de Juan la salida de la pobreza viene dada por una iniciativa individual –o en todo caso familiar- que implica voluntad, trabajo y esfuerzo en el marco de normas firmes que permitan alcanzar el objetivo propuesto. En ambos casos aparecen como contravalores las actitudes personales que ponen límites al deseo de progresar: el alcohol, el ocio, la falta de cuidado y educación de los niños.

Hasta aquí encontramos dos perspectivas fuertes que se corresponden con las visiones de *sociedad ‘naturalizada’* y de *sociedad ‘meritocrática’*. En estos cinco casos considerados hay un fuerte sentido de individuación desde el momento en que deben resolver ellos mismos el desarrollo vital del grupo familiar. El Estado se encuentra presente sólo en algunas instancias puntuales caracterizadas por un fuerte énfasis en valoraciones negativas asociadas a la pobreza.

Por otro lado, encontramos otros casos que si bien ven el trabajo como la forma necesaria de ‘ganarse la vida’ no tienen posiciones tan terminantes como las de Juan y Francisca. A diferencia de ellos, aparece un conjunto de aspectos que intervienen en esa trayectoria: los familiares y amigos, las eventualidades tales como enfermedad, el contexto económico y social, las instituciones, la política. Aunque en estos casos el trabajo sigue cumpliendo un papel central, no se deposita sobre las personas y las familias toda la responsabilidad de sus propios ‘destinos’.

En este punto se abre un abanico de trayectorias que abarcan los tres tipos restantes: las trayectorias *precarizadas*, las *fluctuantes* y las *protegidas*.

En los dos casos que corresponden a **‘trayectorias precarizadas’** –**Pedro** y **Alejandro**- encontramos que si bien el trabajo ha sido importante a lo largo de toda la trayectoria, cobra especial significado a partir de la pérdida del empleo protegido. Aparece con fuerza la idea de un contex-

to económico y político que restringe las posibilidades de hacer del trabajo el modo de inserción en la sociedad. En estos casos la 'desprotección' viene de afuera: el problema de la falta de trabajo no está en las capacidades personales sino en las limitaciones que se imponen para conseguir empleo. El 'rostro del Estado' se muestra a través de los efectos de las políticas de privatización y de flexibilización que desembocan en altísimos índices de desempleo.

Alejandro y Clara son un matrimonio de 59 y 56 años que proviene de una localidad del interior de la provincia. Migraron a la ciudad cuando sus hijos iniciaron la secundaria. A los tres pudieron brindarles estudios universitarios. El 'trabajo' tiene una gran centralidad a lo largo del relato. Aparecen vinculadas a esta categoría dos ideas positivas:

- La idea de trabajo como garantía de un buen pasar.
- La idea de trabajo como progreso.

Cuando Alejandro se queda sin su último empleo se produce una ruptura importante en la trayectoria familiar. A la falta de trabajo se suman otros factores que generan fragilidad: la edad, el cambio de contexto socio-económico –elevados índices de desocupación– y el cambio de contexto geográfico –el traslado desde una zona rural a la Capital–. Se suma, entonces, una tercer idea en torno al trabajo, pero esta vez desde un punto de vista negativo:

- La falta de trabajo y de protección social trae consigo la inseguridad. Lo que antes era una actividad secundaria –la venta de ropa como 'hobby' de la mujer– pasa a ser la actividad principal de sostén familiar.

A lo largo de la entrevista encontramos que el mensaje que ambos buscan transmitir remite permanentemente a *un pasado de progreso, un presente precario y un futuro de incertidumbre*. Esta construcción temporal es retomada en varias oportunidades. ¿Cuáles son entonces las certezas, cuál es el punto de apoyo ante las fragilidades? Fundamentalmente los hijos, a quienes en su momento se les brindó educación universitaria y ahora se espera poder contar con ellos en caso de necesidad.

Así, luego de una trayectoria de ascenso económico y social se produce una ruptura que afecta no sólo lo económico: también pone en crisis los valores y las pertenencias sostenidas durante años. El cambio en las reglas de juego genera angustia e incertidumbre. Más adelante Clara va a decir: "*no es que... porque sea pesimista... pero yo... o será que he sido criada de otra manera, que... que la dignidad de la persona es ganarse el pan con el dolor de su frente... y cuando te cuesta mucho ganarlo te... te ponés... porque vos no sabés... qué sé yo... A mí sí que me preocupa cuando digo 'bueno, ¿y el día que no lo pueda hacer...?'*"

Por su parte, **Pedro** tiene 45 años, vive con su esposa, su madre y su suegra. Inició su vida laboral como lustrador a los 11 años. Trabajó como pintor de autos y como cadete hasta que lo llamaron de FF.CC. cuando tenía 22 años. Con el proceso de privatización Pedro es cesanteado a los 43 años.

La experiencia de Pedro es la que presenta rupturas más profundas: primero el paso del trabajo informal al empleo estable en el Estado, más tarde la privatización y el despido después de una permanencia de más de veinte años. Durante ese período organizó su vida en torno a seguridades: constituyó su familia, hizo carrera en la empresa y vivió dedicado al empleo. Los 22 años de trabajo en FF.CC. fueron para él una importante 'experiencia dadora de sentido' (Mallimaci,

1995), significó mucho más que el sustento familiar: era su realización personal, su forma de inserción social, la pertenencia a la sociedad salarial.

Aún después del despido su familia deposita en él la responsabilidad del sustento del hogar. Sin embargo, el contexto que se le presenta no es el mismo de antes: a las altas tasas de desempleo y flexibilización laboral se suman ahora los requisitos de competencias con las que no cuenta. Pedro apenas ha terminado la primaria y se ha especializado en un oficio que ahora demanda mano de obra con mayores calificaciones. Sus expectativas de conseguir una ocupación similar a la que tenía están marcadas por el desaliento.

De este modo, la cesantía marca una ruptura en su trayectoria que atraviesa múltiples dimensiones de su vida cotidiana: *económica*, porque sus ingresos experimentaron una brusca caída; de *identidad*, porque dejó de pertenecer a aquella trama que le daba sentido de existencia; *social*, porque significó el quiebre o desvanecimiento de vínculos; *física*, porque la caída también se inscribe en los cuerpos. Podemos decir que con el despido Pedro fue *excluido* de su red de pertenencias –enraizada principalmente en el mundo del trabajo–, de aquello que le daba identidad y sentido a su vida.

A diferencia de Alejandro y Pedro que han sido *forzados* a emprender actividades por cuenta propia, encontramos a **Julio, Dora y Héctor** que han *optado* por este tipo de trabajo luego de haber tenido alguna ocupación en relación de dependencia. Esta opción implicó una capacitación específica para la tarea que realizan. Estos tres casos corresponden a lo que denominamos '**trayectorias fluctuantes**'. La actividad que se desarrolla en estos casos es vulnerable al contexto estructural en que se desenvuelven o a posibles eventualidades. Si bien el trabajo es considerado como el medio para ganarse la vida y construir proyectos a futuro, aparece atravesado por múltiples dimensiones: lo familiar como vínculo sostenedor ante la ausencia de trabajo, lo político como contra-ejemplo de los valores meritocráticos, por mencionar algunas.

Tener una ocupación por cuenta propia les permite establecer una trama de relaciones sociales con los 'clientes', con los cuales se crea un vínculo horizontal, es decir, se los considera en posiciones aproximadamente iguales dentro del espacio social. De este modo, la identidad laboral basada en una especialización por cuenta propia se vincula con la identidad social.

Dora tiene 44 años, es separada y tiene dos hijas. Actualmente es peluquera. Trabajó un tiempo como empleada de comercio y luego tuvo que iniciar una actividad por cuenta propia debido a que su madre enferma requería atención.

Hay numerosos valores propios de la sociedad salarial muy arraigados en ella: el trabajo como forma de ganarse la vida, la educación como medio de movilidad social, la atención a los ancianos como obligación moral. El trabajo es para Dora la posibilidad de alcanzar objetivos que van más allá de lo laboral: que sus hijas se reciban. Es una forma de asegurarse que ellas se 'defiendan' en el futuro y a la vez es una realización personal –'haber cumplido como mamá y papá'–.

A pesar de la despreocupación por su persona, a lo largo de su relato emergen interrogantes y el temor permanente a no poder alcanzar la única certeza que orienta su actividad: ¿Tendrá salud suficiente hasta que sus hijas terminen los estudios? ¿Cómo se las arreglará cuando ya no pueda trabajar?

¿Se harán cargo sus hijas de ella en la vejez? Sus preocupaciones están ligadas a lo cercano y lo cotidiano pero siempre en vistas al futuro de sus hijas. En medio de las incertidumbres el relato deja entrever una persona decidida y con objetivos claros que le permiten construir un horizonte de expectativas.

Otro elemento que merece destacarse en este tipo de trayectorias es la diferenciación entre trabajo asalariado y trabajo por cuenta propia. Dora hubiera continuado en su antiguo empleo en el comercio pero la necesidad hizo que buscara una actividad con horarios más flexibles. En el caso de **Julio**, en cambio, esta diferenciación está marcada desde aspectos negativos: percibe el empleo protegido como la posibilidad de privilegios –en lugar de derechos- que permiten tener un ingreso sin ‘trabajar’. Para expresarlo en sus propios términos:

Julio Aquí hay que la bu-rar. Yo le digo... a los docentes tendrían que ponerle ‘día trabajado, día pagado’, porque nosotros hemos laburado el jueves [Jueves Santo]... hemos laburado el sábado... hemos tenido el Viernes Santo nada más... Pero si vos te ponés a sumar, el docente no ha trabajado en cinco meses y ha cobrado. (...) Yo les pagaría muy bien, pero el que... ‘día trabajado, día pagado’. Así tendría que ser ¿no te parece que andaría mejor esto? No tantas mañas ahí...

Así, en sus palabras el término ‘trabajar’ significa realizar tareas, está vinculado al esfuerzo de mantenerse en actividad para lograr un ingreso. Esta idea también se pone en evidencia a través de contra-ejemplos que rompen con la norma social de *trabajar para vivir*, como el caso de algunos políticos que sin trabajar cuentan con considerables recursos económicos.

Sin embargo, dentro de su relativa estabilidad en los ingresos, estas trayectorias presentan fluctuaciones que tienen que ver con el contexto económico, acontecimientos familiares, y la falta de seguridades ante eventualidades que impiden desarrollar la actividad. Esta es la principal diferencia con las que llamamos ‘**trayectorias protegidas**’ que se caracterizan por un ingreso fijo y el acceso a cobertura social. Entre éstas últimas encontramos los casos de **Elvira, Raúl, César, Luis**.

En estos casos, como en los anteriores, el trabajo es el medio necesario de ganarse la vida pero además es el garante del porvenir en tanto brinda algún tipo de protección a futuro: obra social ante las enfermedades, aportes jubilatorios para la vejez, posibilidad de licencias. Las recientes transformaciones en las políticas de Estado, un sistema público basado en favoritismos y privilegios, la corrupción constituyen las principales contradicciones con los valores meritocráticos. Así, *lo político tensiona la sociedad del trabajo*. De todos modos, el empleo puede ser asimilado a un ‘refugio’ que protege ante las adversidades. La identidad laboral se vincula con el carácter de ‘trabajador’ pero no se establece con el tipo de actividad, salvo en el caso de César que tiene empleo relacionado a su profesión. Por esa razón, la identificación no se relaciona tanto al trabajo sino más bien al círculo más cercano: la familia, los amigos, los vecinos.

Raúl tiene 35 años y su esposa Liliana 26. Se casaron hace 4 años y tienen dos hijos pequeños. Ella es maestra y durante el año hace suplencias. Raúl comenzó trabajando en una fotocopiadora y luego en una empresa hasta que ingresó como ordenanza en Poder Judicial. Fue ascendido a veedor judicial, cargo que desempeña hasta hoy. Viven en la casa que están construyendo de a poco. Él se ve inserto en una

sociedad donde la relación con los ‘otros’ se caracteriza por vínculos negativos. Rescata el círculo cercano de la familia y los amigos y piensa que sólo vale la pena “pelearla” por los hijos.

En sus palabras se percibe una sociedad que ha roto los vínculos entre política y sociedad. La ausencia de un modelo de representación transparente basado en el respeto por el otro convierte a la sociedad en una arena de luchas permanentes entre iguales.

... hasta el mismo trabajador que es el que la sufre, cuando puede te estafa, o te cuenta... que es un tipo que a él le pasa lo mismo, o sea, sin embargo... Para mí tiene una explicación: la gente toma revancha con su igual, con su par, porque no puede llegar a... a hacer con aquél que le está causando el problema, que es el político y toda la clase dirigenal de la Argentina

La pérdida de valores como la honestidad, la confianza, el ‘honor’ se difunde desde las posiciones de mayor responsabilidad hacia el conjunto de la sociedad. El espacio público aparece como una fuente de recursos a los que se echa mano en cuanto hay oportunidad.

De este modo, la sociedad es un conjunto fragmentado e indiferenciado de personas en donde cuesta reconocer al otro: ‘la gente’, ‘todos’, ‘cualquiera’, ‘todo el mundo’. ¿Cuáles son entonces los soportes sociales? Los ‘círculos pequeños’ en donde prevalece la confianza: la familia, los amigos. Fuera de estas zonas de reclusión no hay un ‘otro’ con quien identificarse. Otra vez encontramos, entonces, procesos de fragmentación e individuación social que producen el repliegue de relaciones a espacios pequeños, íntimos, basados en la confianza y el reconocimiento.

Sin bien el trabajo establece la posibilidad de incluirse entre ‘la gente que labura’ y permite contar con cierta estabilidad y protección, no constituye un espacio de identidad y reconocimiento con ‘otros’.

De todos modos, más allá de la corrupción y de la crisis de valores que se difunden en la sociedad, todos los entrevistados de esta categoría rescatan el resguardo que brinda el empleo protegido. **Luis y Cecilia** tienen un hijo hemofílico y los alivia saber que pueden contar con un respaldo: “Y... lo que decíamos, si no tuviéramos una Obra Social, por ejemplo con el problema de Lautaro... la droga que hay que ponerle cuando se golpea o sufre un corte... sale 600 dólares... Si la Obra Social no lo cubriera...”. Esta es la principal valoración que encontramos entre nuestros entrevistados en relación al empleo: saber que cuentan con algún tipo de amparo ante numerosas contingencias, salvo el despido.

Finalmente queremos llamar la atención acerca de la ausencia de las ‘tradicionales’ organizaciones vinculadas a la vida laboral –los sindicatos- en los discursos de casi todos los entrevistados. Esto puede entenderse, por un lado, por la fuerte presencia del *trabajo informal* en las trayectorias y contextos que hemos considerado. Por otro lado, en los casos con empleo protegido la referencia que se establece es diversa: aquellas personas que tienen o tuvieron empleo en el sector privado lo obtuvieron a través de contactos con personas de confianza a las que se ve más como un protector que como un patrón. En ese marco, la representación de los sindicatos como organización que defiende a los trabajadores enfrentándose a la patronal no tiene lugar. Cuando el empleo está –o estuvo- vinculado al Estado la mirada cambia. Para Pedro el gremio ‘se vendió’: “Ellos [los gremialistas]

conversaron con ellos [los del gobierno] y nosotros chau. Y ellos han quedado y nosotros no. De este modo, la organización encargada de respaldar al trabajador frente a la privatización es vista como un cómplice de la patronal. Para César, en cambio, la representación gremial es una dimensión ausente. Por último, Raúl es el único de nuestros entrevistados que formó parte del Sindicato y percibe a la organización desde valoraciones negativas.

Así, entre nuestros entrevistados las referencias a las organizaciones gremiales no constituyen lugares de pertenencia o de identificación. Sin embargo estas instituciones no son las únicas que se encuentran desprestigiadas. Lo mismo sucede con todas aquellas vinculadas al Estado, a los partidos políticos, y 'lo político' en general. Las identidades se forjan sobre todo a partir de otros espacios de sociabilidad más cercanos como la familia, la escuela o el ámbito de actividad laboral donde se establecen relaciones cara a cara que permiten mirarse uno mismo a través del otro.

Conclusiones

Como podemos ver, todos nuestros entrevistados se representan de algún modo esta 'sociedad del trabajo', aunque diferencialmente. Los tres primeros casos –las *trayectorias precarias*– ven el trabajo como forma de ganarse el sustento diario aunque no les permite pensarse en otra posición social que la que ocupan. Más aun, en ocasiones hay que buscar otras alternativas: contactos personales para conseguir mercadería o medicamentos, adelantos de dinero, changas.

En cuanto a las *trayectorias cuentapropistas*, Francisca y Juan ponen todo el énfasis en el trabajo como forma de "salir adelante" y progresar: el ascenso social está en sus propias manos.

Por otro lado, están aquéllos que han sufrido más duramente las transformaciones de la última década y que muestran las rupturas más profundas en sus trayectorias: los desempleados con más de cuarenta años. En estas *trayectorias precarizadas* el futuro se presenta como sinónimo de incertidumbre, la desprotección del Estado se asemeja al abandono. En ellos se producen fuertes cuestionamientos a los valores que constituían parte importante de su identidad.

Finalmente encontramos a quienes le dan centralidad al trabajo como forma de 'ganarse la vida' pero, a diferencia de los anteriores, se ven a sí mismos inmersos en una sociedad atravesada por tensiones donde hay otros actores que vienen a reforzar o a poner en conflicto las propias creencias. La diferenciación principal que podemos encontrar entre las *trayectorias fluctuantes* y las *trayectorias protegidas* es la estabilidad y el resguardo que otorga el empleo estable en relación al trabajo por cuenta propia.

El Cuadro 1 resume para cada tipo de trayectoria las principales dimensiones consideradas.

Hasta hace unos años, la sociedad se afirmaba en la creencia que lo necesario para vivir se lograba a través del trabajo y el Estado asistía quienes no podían hacerlo por sus propios medios. En la última década vemos, por un lado, cómo el desplazamiento del trabajo como norma de integración social cuestiona los antiguos valores basados en el mérito. Por otro lado, presenciamos la retirada del Estado que deja de constituirse en garante de protección y promueve, así, los procesos de individuación. Como sostiene Bauman (2003:6): "la nuestra es una versión privatizada de la modernidad, en la que el peso de la construcción de pautas y la responsabi-

lidad del fracaso caen primordialmente sobre los hombros del individuo." De este modo, la retirada del Estado Social lleva a buscar un refugio en los pequeños círculos cercanos. A su vez, estas trayectorias están indudablemente influidas tanto por las condiciones de existencia de los entrevistados como por sus experiencias individuales, familiares y sociales. Bertaux (1996:10) sostiene que "si queremos entender los lazos que unen los microfenómenos con los macrofenómenos, necesitamos desarrollar una concepción teórica de la gente como producto y también auto-producto de sus condiciones materiales y culturales de vida." En este continuo doble vínculo las personas tejen su trama de relaciones, sus sentidos, sus frustraciones y sueños, sus preocupaciones, sus expectativas, su *identidad*.

Así, en lo que hace a los aspectos más estructurales, encontramos la huella dejada por los supuestos del Estado de Bienestar: "ganarse el pan con el sudor de su frente", el trabajo como progreso, el trabajo como garante de protección, "el pobre es pobre porque quiere", son sólo algunas de las máximas que han dado durante mucho tiempo un fuerte sentido de pertenencia a la sociedad salarial y que generan actualmente profundas tensiones entre viejas y nuevas representaciones. Esta particular visión del trabajo como organizador de la vida familiar y social va acompañada de otros valores:

- La educación como movilidad social es uno de los valores propios de la sociedad salarial.
- Una particular distribución familiar de roles: la mujer responsable de la crianza de los hijos, el varón del sustento familiar. En los casos en que la mujer queda sola asume ambos roles.
- Una forma de concebir la sociedad: una sociedad desigual donde las distancias se pueden reducir a costa del esfuerzo.
- El futuro como construcción social donde el progreso a través del trabajo es la regla.

Por otro lado encontramos a quienes vivieron siempre en la informalidad, en los márgenes de la sociedad salarial: son los casos de trayectorias precarias. Las posiciones sociales son aquí *heterogéneas* en vez de desiguales (Rosanvallon, 1995), hay una imposibilidad "natural" de salir de la pobreza. En este marco, la dignidad y el 'orgullo' de la persona –en especial del varón jefe de hogar– es poder conseguir el sustento diario. Así, las expectativas ancladas en el hoy se proyectan en la esperanza que los hijos puedan vivir un poco mejor.

Indudablemente que los sentidos que los actores particulares otorgan a sus trayectorias tienen que ver con características objetivas como el género, la edad y el origen familiar, la permanencia –o no– en ciertas posiciones dentro del 'espacio social jerarquizado' (Bourdieu, 1988), la profundidad en las rupturas, entre otras. Las distintas concepciones de sociedad que en ocasiones llegan a ser incluso antagónicas (Francisca y Dante, por ejemplo) tienen que ver con lo que Baker (1998) denomina "la producción local de versiones de un orden moral". De este modo, no se puede hacer un análisis lineal y unidimensional de los recorridos de los actores, por el contrario, la riqueza está en la comprensión de la heterogeneidad y complejidad de los relatos de quienes desde lo cotidiano otorgan sentidos continuamente renovados a su experiencia.

Cuadro 1: LAS DIMENSIONES DE LA IDENTIDAD

Tipo	Concepción de Sociedad	Valor del Trabajo	Identidad laboral / Identidad social
Trayectorias precarias	Sociedad naturalizada: imposibilidad de salir de la pobreza	Trabajo como medio para lograr la subsistencia día a día	Identidad vinculada a la posición social. El tipo de ocupación es un atributo de esa posición. Las expectativas se limitan a lo cotidiano
Trayectorias cuentapropistas	Sociedad meritocrática basada en el esfuerzo individual para progresar	Trabajo como medio para progresar	Identidad ligada a las capacidades personales. Fuerte diferenciación con los pares que no sostienen ideas meritocráticas. Las expectativas están puestas en un esfuerzo continuo por estar mejor
Trayectorias precarizadas	Sociedad meritocrática cuestionada. El nuevo contexto estructural restringe los antiguos valores de la sociedad del trabajo	Trabajo como garantía de buen pasar. Se diferencia de las 'changas' y el 'rebusque'	Identidad cuestionada por la ruptura de los horizontes proyectados con anterioridad. El desempleo pone en crisis la identidad como trabajador y fragmenta la identidad social. El mañana es visto con incertidumbre
Trayectorias fluctuantes	Los valores meritocráticos como base de la posición social pero insertos en un contexto atravesado por múltiples dimensiones que los limitan o los promueven	Trabajo como forma de ganarse la vida y cumplir metas	Debido al tipo de ocupación –por cuenta propia– la identidad laboral se vincula a la identidad social. Se mira a los “clientes” como pares en cuanto a la posición social. Las expectativas permiten proyectar metas a mediano o largo plazo.
Trayectorias protegidas	Sociedad basada en el trabajo pero tensionada por lo político	Trabajo como forma de ganarse la vida y como garante del porvenir	La identidad laboral se vincula a la actividad cuando hay un estudio que la respalda. La identidad social se limita a lo cercano. La estabilidad permite proyectarse a mediano o largo plazo.

Notas:

* El presente artículo forma parte de la investigación desarrollada para el Trabajo de Tesis de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.B.A. denominado “Trayectorias Ocupacionales en Contextos de Pobreza: el papel del capital social y la identidad”, dirigida por el Dr. Fortunato H. Mallimaci.

** Becaria Posdoctoral del CONICET – Univ. Nac. de San Juan (IISE-FacSo). Lic. en Sociología de la UNSJ, Magister en Investigación en Ciencias Sociales de la UBA.

¹ Los tipos de trayectoria fueron construidos inductivamente a partir de cuatro criterios: grupo de pobreza al que pertenecen, trayectoria laboral, nivel educativo, rupturas y continuidades a lo largo de la trayectoria vital. El trabajo de campo se desarrolló entre los años 1998 y 2000 y los casos considerados para el presente artículo son catorce.

² En relación a estas tensiones, dice Bourdieu (1988:110): “La correlación entre una determinada práctica y el origen social (...) es la resultante de dos efectos (del mismo sentido o no): por una parte el efecto de inculcación ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales; por otra parte, el efecto de trayectoria social propiamente dicho, es decir, el efecto que ejerce sobre las disposiciones y sobre las opiniones la experiencia de la ascensión social o de la decadencia...”

Bibliografía

- Baker, C. (1998). “Membership categorization and interview accounts” en *Qualitative Research. Theory, Method and Practice* de David Silverman (ed). SAGE.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Bertaux, D. (1977). *Destins Personnels et Structure de Classe*. Francia. Presses Universitaires de France.
- Bertaux, D. (1996). “Historias de Casos de Familias como Método para la Investigación de la Pobreza” en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. I, N°1. Julio 1996. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España. Editorial Taurus.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México. Grijalbo.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). “Más allá de ‘identidad’ ” en *Apuntes de Investigación del CECYP*. Año V N°7. Buenos Aires, Abril de 2001. Fundación del Sur.
- Diario de Cuyo, San Juan, 22 de agosto de 2002.
- Dubar, C. (1991). *La socialisation*. París. Editorial Armand Colin.
- Godard, F. (1996). “El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales” en *Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales* de Godard y Cabanes. Cuadernos del CIDS. Serie II N°1. Colombia, Julio 1996. CIDS. Univ. Externado de Colombia.
- Mallimaci, F. (1995). “Demandas sociales emergentes: Pobreza y búsqueda de sentido, redes solidarias, grupos religiosos y organismos no gubernamentales” en *Pobreza urbana y Políticas sociales*, Boletín especial CEIL. Buenos Aires, septiembre de 1995. CEIL-CONICET.
- Rosanvallón, P. (1995). *La Nueva Cuestión Social. Repensar el Estado providencia*. Bs.As. Manantial.
- Weber, M. (1979). *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. España. Editorial Península.

La vulnerabilidad social de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias en la provincia de Tucumán

Vanesa Vázquez Laba¹

Introducción

Históricamente en la Argentina, el trabajador rural se ha situado en lo que Robert Castel ha denominado “zona de vulnerabilidad”; es decir, “una zona de turbulencias caracterizada (...) por una precariedad en relación al trabajo y por una fragilidad de soportes relacionales” (1995: 29).

En la actualidad, la situación de vulnerabilidad de los trabajadores rurales adquiere características diferentes a partir de los cambios producidos en la agricultura durante la década de los 90. La creciente modernización y tecnificación han provocado modificaciones en la producción, en la organización del trabajo y en la determinación del empleo.

Dentro de este contexto, la producción citrícola en la provincia de Tucumán se ha transformado en una actividad dinámica y moderna, que manifiesta una creciente tendencia exportadora. Esta actividad viene dinamizando un mercado de trabajo en expansión, que impacta en las condiciones y estrategias de vida de aquellos que se vinculan a la citricultura como oferentes de mano de obra.

En el presente trabajo se estudia la relación entre la actividad citrícola y las situaciones de “vulnerabilidad social” de los/as trabajadores/as y sus familias.

Por consiguiente, en el segundo punto, se ha elaborado un breve recorrido por la historia social del asalariado rural en el noroeste argentino, haciendo hincapié en la provincia de Tucumán. En el tercer punto, se ha realizado, en primer lugar el abordaje teórico; en segundo lugar, el análisis con los datos de la Encuesta a Trabajadores/as Citrícola; y por último, las reflexiones finales.

Los/as trabajadores/as rurales: “sujetos históricos vulnerables”²

Desde fines del siglo XIX, las provincias del noroeste argentino han sido en su mayoría productoras de caña de azúcar. Dicha actividad se transformó con los años, especialmente en la provincia de Tucumán, en la “organizadora” de un mercado de trabajo y de una estructura agraria con fuerte presencia campesina (Aparicio y Panaia, 2000). Paralelamente, se fue conformando un sistema político legal que garantizaba y controlaba a esa mano de obra tan requerida en la región (Teurel de Lagos, 1991). Asimismo, el reclutamiento de la mano de obra en la región del NOA fue atravesando distintas etapas; de las cuales algunas se podrían caracterizar como “modernas”, y otras como “atrasadas y coercitivas” (Rutledge, 1987:229).

Desde sus orígenes y con los conquistadores, la “institucionalización de la encomienda” se desarrolló como primera forma de utilización de mano de obra indígena en la región. Ya hacia mediados del siglo XIX, y con la producción de caña como actividad central, comienzan a aparecer nuevas formas de reclutamiento de fuerza de trabajo diferenciadas por etnia (por ejemplo, se discriminaba a los trabajadores permanentes –los criollos o blancos-, de los transitorios – los indígenas) (Aparicio y Panaia, 2000).

En el caso de Tucumán, en un principio la producción azucarera reclutó mano de obra a través de un mecanismo denominado “peonaje por deuda” (Campi, 1991). La clase dominante tenía la necesidad de contar con mano de obra dócil para el crecimiento de la industria azucarera capitalista, por lo tanto, enfatizó prácticas coercitivas como “las leyes y edictos represores de la vagancia, el sistema de la papeleta de conchabo y la práctica de anticipo de salario y endeudamiento de los peones” (pág.130). Ya para principios del siglo pasado, los mecanismos más utilizados han sido el “arrendamiento”³ y aparece también, la figura de los “conchabadores” o contratistas de mano de obra.

El año 1904, es el año en que la industria azucarera muestra un auge de contratación de trabajadores (Aparicio y Panaia, 2000); pero también, es el año en que se publica la obra del destacado profesor Biale Massé: “*El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*”. Dicho estudio describe y denuncia detalladamente, las pésimas condiciones de trabajo en que se llevaban a cabo las tareas en la caña de azúcar; la falta de higiene y de seguridad en las labores, las malas condiciones de vivienda, los castigos corporales y los distintos descuentos por desobediencia o errores, eran algunas de las prácticas que se implementaban como formas de control sobre los trabajadores.

En los años 50, se mejoran las condiciones laborales de algunos trabajadores rurales con la instauración del “Estatuto del peón”⁴; este solamente favorecía a los trabajadores estables, quedando excluidos los trabajadores transitorios que se dedicaban a las cosechas u otras actividades estacionales. Iniciada la década del 60, la producción cañera sufrió una profunda crisis, la cual provocó el cierre de varios ingenios y como consecuencia, la expulsión de los trabajadores (Giarracca y Aparicio, 1991). Al mismo tiempo, la producción citrícola comenzaba a expandirse, adquiriendo un perfil cada vez más dinámico.

El origen de la citricultura se remonta a los tiempos de la colonia; sus primeras plantaciones se realizaron en 1920, y la actividad llegó a su primer esplendor en 1940. Hasta 1960, se caracterizó por tener un perfil familiar, quintas de horticultores inmigrantes españoles o italianos que a principios de siglo se instalaron como arrendatarios, e implantaron cítricos destinados al mercado interno (Batista y Natera Rivas, 1998 citado por Aparicio, 2003).

Ya para 1970 se produce el primer embarque hacia el mercado externo. Conjuntamente con la crisis azucarera de los años 60, se generaron ciertos incentivos estatales para el desarrollo industrial local; aparecieron planes promocionales, créditos oficiales a tasas preferenciales que tenían como objetivo paliar la fuerte crisis de empleo que había producido el cierre de los ingenios (Aparicio, 2003).

En la actualidad, la citrícola se ha consolidado como actividad agroindustrial, compuesta por distintos eslabones productivos dentro de la cadena. También, ha conformado un

mercado de trabajo con ciertas particularidades al interior de cada eslabón productivo; pero en general, se caracteriza como un mercado de trabajo que hace coexistir pautas “modernas” -relaciones salariales, beneficios sociales, sindicato, etc.-, con pautas “tradicionales” del sector rural -pago a destajo, bajos salarios, discontinuidad, intermediarios, trabajo en negro, entre otros. (Alfaro, 2000).

La “vulnerabilidad social” de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias: la fragilidad del “soporte” trabajo

Algunas cuestiones teóricas

Robert Castel ha desarrollado en su celebre libro *“Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”* (1997), el proceso de metamorfosis de la “cuestión social”⁵ referida al “estatuto del trabajo” y al “estatuto del individuo” -que va desde el siglo XVII pasando por lo que el autor ha denominado “la excepcionalidad de la relación salarial moderna” y “la excepcionalidad de la emergencia del individuo moderno”⁶ para desembocar en la “nueva cuestión social”⁷ en la actualidad. Su idea ha sido demostrar básicamente, que ni el “individuo” ni el “trabajo”, ni sus relaciones son “establecidas” de una vez y para siempre, sino que por el contrario, éstos se construyen y se transforman a lo largo de la historia.

Según dicho autor, históricamente el individuo ha necesitado de “soportes”⁸. En la denominada “sociedad salarial”⁹, las protecciones y las regulaciones han sido los principales “soportes” del individuo moderno; se pasó del contrato de trabajo puro (relación directa patrón-empleado) “a un estatuto de *salario colectivo*, garantizado por el derecho” (1999:27) (cursivas del autor). La abolición del carácter individualizado de la relación de trabajo y el surgimiento de un sistema de regulaciones colectivas dieron lugar a “garantías colectivas para el asalariado” (pág.27).

Hacia 1970, momento en que se vuelve a metamorfosear la cuestión del trabajo, aparece una “nueva cuestión social”; esta vez ligada no solamente a la problemática del desempleo, sino también, con algo que para Castel, es más profundo y complejo: el “proceso de degradación de la condición salarial”. El retorno de las políticas de mercados pusieron como punto principal de ataque al “trabajo”, y a sus protecciones y regulaciones. Ya sea, en nombre de la competitividad, de la productividad, de la búsqueda de calidad, o de la flexibilidad laboral, entre otros, se apunta directamente a la “desestabilización del trabajo estable y protegido”. Por lo tanto, según el autor, el proceso de degradación salarial se manifiesta en tres niveles: “la desestabilización de los estables (...), una instalación de la precariedad (...), y todo esto desemboca en un perfil de gente a la que podríamos denominar *supernumerarios* (...), que se encuentran en una situación de inutilidad social” (pág. 28) (cursivas del autor). Asimismo, “la zona de vulnerabilidad” significa con respecto al trabajo, la precariedad del empleo y con respecto a la sociabilidad, la fragilidad de los “soportes” proporcionados por la familia y el entorno social. Cuanto más se dilata esta zona de vulnerabilidad, es mayor el riesgo de ruptura que conduce a la “muerte social” (Castel, 1995). Pues el “soporte relacional”, al igual que la protección social, juegan un papel determinante en la posición que asume cada individuo dentro de la estructura social.

Las características que asume el empleo citrícola: el caso de los/as cosecheros/as del limón

El breve recorrido por la historia social de los trabajadores rurales en el NOA -en especial, los trabajadores tucumanos- ha dado cuenta de la “herencia del pasado”; es decir, cómo se fue consolidado un asalariado rural que fue fluctuado¹⁰ dentro de la “zona vulnerabilidad social”.

La actividad citrícola es un complejo agroindustrial que se compone de varios eslabones productivos: en primer lugar, la producción primaria que requiere de personal para tareas tales como la plantación, la poda, la fumigación o el mantenimiento del monte frutal; estos trabajadores de finca son generalmente permanentes. Dentro de esta etapa se encuentra la cosecha de la fruta, que requiere de altos volúmenes de mano de obra estacional. En segundo lugar, se encuentran los empaques de fruta fresca, destinada para exportación o para el mercado interno, que demandan preferentemente trabajadores de manera transitoria; aquí son las seleccionadoras de la fruta y los embaladores los que cobran relevancia, particularmente en los picos estacionales. Por último, se encuentra la industria que demanda poca mano de obra y, que por lo general es permanente. En este trabajo nos centraremos en la etapa de la cosecha de la fruta, ya que demanda en los picos de cosecha, grandes volúmenes de mano de obra estacional.

Entonces, a partir del análisis de los datos provistos por la Encuesta a trabajadores/as citrícolas (1998) podemos observar lo siguiente: en principio, que entre los/as trabajadores/as predominan los hombres (82%); la cosecha continúa siendo una tarea fundamentalmente masculina; aunque existe una leve -pero relevante- participación femenina.

La presencia de las mujeres en la cosecha no es nueva; históricamente ellas con sus hijos han acompañado a los maridos a la cosecha de la caña, del tabaco, etc.. Sin embargo, siempre se las ha considerado como “ayudas”, es decir, se ha invisibilizado el trabajo productivo que realizaban¹¹. Poco a poco, esto se ha ido modificando, desde hace algún tiempo las cosecheras se han ido convirtiendo en “asalariadas”; es decir que se han ido registrando y blanqueando en el mercado del trabajo citrícola. En este sentido, podemos decir que su situación ha venido mejorado considerablemente con relación a su situación anterior. No obstante, se verá más adelante que dichas trabajadoras en la actualidad se encuentran en situaciones de igual o mayor precariedad e inestabilidad laboral que sus pares varones.

Con respecto a la situación conyugal, se encuentra una significativa proporción de hombres solteros (45%); el resto están casados o unidos. De los datos surge que el sexo, con relación al estado conyugal, es una variable discriminatoria. En efecto, los solteros representan casi el 50% de los varones pero sólo el 23% de las trabajadoras mujeres. Dentro de este conjunto de mujeres, el 18% están divorciadas o separadas, situación que sólo se presenta en el 1,5% de los varones. Esta proporción de mujeres divorciadas o separadas puede interpretarse como un indicador de la presencia de jefas de hogar entre las trabajadoras de la cosecha.

Por consiguiente, este indicador manifiesta la mayor vulnerabilidad de las mujeres trabajadoras jefas de hogar; con sus magros salarios deben mantener una familia (generalmente numerosa), sin olvidar que además, deben hacerse cargo de

las tareas domésticas y reproductivas (Vazquez Laba, 2001). En relación con el nivel de instrucción, se observa que el 86,2% por lo menos completó el nivel primario y que el 54% completó sólo este nivel. Si bien no es una tendencia muy marcada, las mujeres manifiestan niveles de instrucción levemente superiores al de los varones.

Por otro lado, es importante que el 37% de los/as encuestados/as son hijos/as de ocupados vinculados a la caña; ya sea como cosecheros (28%), trabajadores de ingenio (6%) o productores cañeros (3%). Lo que resulta significativo es que los/as cosecheros/as citrícolas provienen de hogares que ya eran asalariados: en el 85% de los casos la condición de actividad del padre ha sido la de asalariado (Alfaro, 2000). Otro dato relevante confirma dicha trayectoria "asalariada": la mayoría ha declarado que su primera ocupación ha sido un empleo. En el siguiente cuadro se pueden observar las primeras ocupaciones de los/as entrevistado/as, confirmando sus trayectorias asalariadas.

Cuadro n° 1: Trabajadores/as citrícolas según primera ocupación remunerada

Primera Ocupación	%
Trabajador de ingenio	2,5
Cosechero de caña	12,5
Peón rural	10
Trabajador urbano	24
Cosechero de limón	31
Otras actividades citrícolas	5
Otras actividades	5
Sin especificar	10
Total	100 (80)

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta Trabajadores Citrícola (1998)

Otras de las variables relevantes para analizar la situación de precariedad laboral que sufren estos/as trabajadores/as, son los ingresos percibidos y los beneficios sociales que detentan. En el cuadro n°2 se observan los rangos de ingresos, vemos que la mayoría de los/as asalariados/as se concentra en los rangos de \$101-\$150 y de \$151-\$200, estipulando un jornal promedio entre \$8 y \$10, por debajo del jornal acordado por el Convenio Colectivo¹².

Cuadro n° 2: Trabajadores/as citrícolas por ingresos mensuales percibidos en tareas de cosecha

Rango de ingresos	%
De \$0 a \$100	2
De \$101 a \$150	43
De \$151 a \$200	42
De \$201 a \$250	3
De \$251 a \$300	9
De \$301 a \$350	0
De \$351 a \$400	1
Más de \$400	0
Total	100

Fuente: Encuesta a trabajadores/as citrícolas (1998) en Alfaro, 2000

Con respecto a la percepción de los beneficios sociales, existen varias combinaciones que expresan arreglos informales y otras de tipo legal. Si se observa en el cuadro siguiente, podemos ver que para el caso de los cosecheros existe una leve diferencia entre los que no perciben ningún tipo de beneficio social (31,4%) y los que tienen algún tipo de combinación de beneficios (32,9%). En el caso de las cosecheras –aquí es bien interesante marcar la diferencia entre los sexos– la mayoría de ellas se encuentra en una situación sin cobertura social (60%); y si observamos el total, la mayoría no perciben ningún beneficio social (35%).

Cuadro n° 3: Trabajadores citrícolas según percepción de beneficios sociales y género

Percepción de beneficios sociales	Mujer %	Varón %	Totales %
Sin percepción de beneficios	60,0	31,4	35,0
Sólo obra social	10,0	27,1	25,0
Combinaciones que expresan otros arreglos informales	-	8,6	7,5
Combinaciones que expresan trabajo legalmente registrado	30,0	32,9	32,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Alfaro, 2000

Ambos datos confirman las condiciones laborales precarias en la que los/as trabajadores/as del sector se encuentran y sus repercusiones en el nivel familiar. Es interesante destacar que en el medio rural estar protegido, es decir, tener los beneficios sociales, es muy importante porque por ejemplo, en el caso del salario familiar, éste tiene mucho peso, ya que incrementa los magros salarios que perciben (las familias suelen tener varios hijos/as) y a veces, es más lo que cobran por su salario familiar que por su sueldo básico.

Otra de las características que Castel pondera para situar a un individuo dentro de la "zona de vulnerabilidad" es la inestabilidad del empleo; "la desestabilización de los estables" (1995:31), y el fin de la hegemonía del contrato por tiempo indeterminado, han sido reemplazados paulatinamente por procesos de subcontratación y contratos por tiempos determinados.

Con relación a esto último, históricamente en el medio rural los/as trabajadores/as se han distinguido por la situación de transitoriedad laboral, que deriva no sólo de la marcada inestabilidad del trabajo sino también, de una mayor atomización social y espacial¹³; dificultando a su vez, la afiliación social y sindical de estos/as trabajadores/as¹⁴. Entonces, en el cuadro n°4 se verán las formas que asume la contratación, pudiendo inferir la permanencia en el empleo y el vínculo laboral; en el cuadro n°5 se podrá observar el grado de afiliación sindical discriminado por género.

De los cuadros anteriores se desprende que, por un lado existen diversas modalidades del vínculo laboral en la cosecha; formas que van desde una mayor formalidad, por ejemplo, el trabajo en "blanco" (18,5%) o el trabajo temporario de seis meses -pico de cosecha-, retornando al año siguiente (26%); este último evidencia un vínculo laboral "semi-permanente" entre los/as trabajadores/as y las empresas. Sin embargo, en esta actividad "moderna", se están incrementando diversas modalidades de contratación "típicas" del medio rural, por ejemplo, el contrato "de palabra"

(14%) y el trabajo totalmente “en negro” o no registrado (el 11%).

Cuadro n° 4: Percepción de formalidad del vínculo laboral en las actividades de cosecha

	Forma de contratación	%
Modalidades de mayor formalidad	En blanco	18,5
	El año entero con beneficios sociales	2
	Por 6 meses todos los años	26
Modalidades de informalidad creciente	Por la cosecha	2
	Registrado como trabajador autónomo	20,5
	De palabra	14
	En negro	11
	Como ayuda familiar	2
	Inexistencia de contratación	3
Total		100

Fuente: Encuesta a trabajadores/as citrícolas (1998) en Alfaro, 2000”

Cuadro n° 5: Afiliación al sindicato por género

Afiliación	Sí (%)	No (%)	Total (%)
Cosecheras	1,2	11,3	12,5
Cosecheros	12,5	75	87,5
Total	13,7	86,3	100 (80)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta a trabajadores/as citrícolas (1998)

Con respecto al grado de afiliación sindical, es muy alto el número de trabajadores/as que no se encuentran afiliados (86,3%) y muy baja la cantidad de los que sí están afiliados (13,7%). Las interpretaciones pueden ser, por un lado que las modalidades de contratación “típicas” del medio rural no registran a los/as trabajadores/as; por otro lado, también influye la estacionalidad del trabajo y su consecuente alta rotación de empresas y de trabajadores/as. Esto último, no ayuda a que lo/as trabajadores/as citrícolas puedan generar un vínculo entre ellos y adquirir capacidad de negociación colectiva y gremial.

Por lo tanto, todos estos datos reflejan en su conjunto la actual situación de precariedad e inestabilidad ocupacional de los/as asalariados/as citrícolas; si bien ellos/as se encuentran dentro de una situación de empleo, igualmente se sitúan en una posición de incertidumbre y de deficientes condiciones de trabajo. Consecuentemente, los/as cosecheros/as del limón y sus familias se encuentran en esta zona de “riesgo social”; en el contexto actual cualquier transformación en el empleo –por ejemplo, aumento de la contratación “en negro”, mayores requisitos de calificación laboral, salarios deprimidos e inestables, despidos, entre otros) significaría la caída a la “zona de exclusión” o de “desafiliación”. Todo pende de un hilo.

Reflexiones finales

Históricamente, los trabajadores rurales han sido en la Argentina uno de los sectores más desprotegidos y de mayor riesgo laboral por el alto índice de trabajo en negro y sin formalización del vínculo contractual (Bendini y Radonich, 1999).

En la actualidad, con las transformaciones socio-económicas recientes se ha podido observar que “persiste la situación de precariedad laboral en sus condiciones de trabajo y de remuneración agudizada por los procesos de flexibilidad laboral, el debilitamiento de la protección laboral y de regre-

sión en relación con los derechos sociales en un contexto de desregulación de la normativa laboral” (pág. 34).

Esta situación pone a los/as trabajadores/as rurales y a sus familias -en este caso de estudio, a los/as cosecheros/as citrícolas-, en lo que Castel (1995) ha también denominado, “ascensión de la vulnerabilidad”. Este proceso no deriva únicamente de la precarización de la relación de trabajo sino también, de la “desestructuración de los ciclos de vida normalmente secuenciados por la sucesión de los tiempos de aprendizaje, de los tiempos de actividad y del tiempo ganado y asegurado por la jubilación, una desestructuración marcada por todos los riesgos de desestabilización que esto supone para los modos de vida y las redes relacionales” (pág. 32). Por lo tanto, los/as trabajadores/as y sus familias no sólo se enfrentan a una nueva incertidumbre del porvenir del trabajo, sino que se le suma “la fragilización de los soportes relacionales que aseguran la inserción en un medio en el que resulta humano vivir” (pág. 32).

Con respecto a esto último, un ejemplo ilustrativo en nuestro caso de estudio ha sido el significativo porcentaje de “jefatura femenina” (18%) en las familias de los/as cosecheros/as. El incremento de familias conducidas por mujeres solas (viudas, separadas y/o divorciadas), con responsabilidad familiar (hijos/as, padres, hermanos/as, etc.), sumado a la situación de inestabilidad laboral del sector, ha agravado la situación de “vulnerabilidad social” de dichas familias. Por lo tanto, a la fragilidad del “soporte” del trabajo se le suma la fragilidad de los “soportes relacionales”, produciendo una agudización de la situación de vulnerabilidad. Consecuentemente, lo que se ve amenazado “ya no es únicamente la integración por el trabajo sino también la inserción social al margen del trabajo” (pág. 32).

En resumen, en este trabajo se ha intentado demostrar que la persistencia de las características históricas del trabajo rural, sumado al nuevo escenario laboral, han agudizado la “vulnerabilidad social” de los/as cosecheros/as del limón. Asimismo, también se ha producido y/o profundizado el debilitamiento y desestabilización de sus familias (o redes relacionales) y de sus estructuras familiares (o modos de vida). Por último, cabe preguntarse si al margen de la histórica inserción a partir del trabajo asalariado, en la actualidad existen otras formas de inserción social que le darían al individuo un lugar “útil” en la sociedad.

Notas:

¹ Socióloga. Becaria CONICET. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

² Bendini y Radonich (1999) han definido bajo este concepto al conjunto de los trabajadores rurales y en especial, a los trabajadores rurales "golondrinas" (migrantes).

³ Sistema por el cual los dueños de los ingenios compraban o arrendaban y subarrendaban las tierras altas de la región para poder satelizar a las poblaciones que no integraban los circuitos productivos cañeros.

⁴ El 17 de octubre de 1944 el Poder Ejecutivo Nacional dicta el decreto 28.169 convertido en ley 12.921 en 1946. Esta le otorga derechos a los trabajadores rurales, "sujetos que se habían desarrollado sin derechos". Algunos de ellos son: mejora de las condiciones de trabajo: abrigo, luz natural, aireación, comodidades para la higiene personal; asistencia médica, vacaciones pagas; descanso dominical obligatorio (Rosenzvaig, 1997 citado por Bidaseca, 2002).

⁵ Según Castel, la "cuestión social" mantiene una relación esencial con el trabajo, entendido este último, en tanto "soporte" principal del individuo y como factor de cohesión social.

⁶ Castel (2002) define al "individuo moderno" como aquel que ya no se encuentra inscripto en las tradicionales relaciones de dependencia y de interdependencia que le impedían ser valorizado por él mismo (pero que le garantizaban protecciones); este individuo moderno es a la vez frágil y problemático, necesita soportes protectores.

⁷ Para ampliar ver Castel, 1997, Cap. VIII.

⁸ Castel define los "soportes" como las condiciones sociales de existencia del individuo que permitieron y permiten acceder al reconocimiento social.

⁹ Es definida como aquella en la cual "la mayoría de la gente extrae su renta, su estatus, su protección, su identidad, su existencia social, su reconocimiento social, del lugar que ocupan en el salario. Este lugar es el que le permite acceder a otros sectores de actividad (al esparcimiento, a las vacaciones pagas, a la cultura, a la educación). Una condición de trabajo estable da una especie de umbral a partir del cual se puede llegar a otros campos. La sociedad salarial había logrado articular, de este modo, trabajo y protección, trabajo y seguridad relativa" (Castel, 1999: 26).

¹⁰ Dentro de la historia social de los trabajadores rurales han habido momentos en los cuales su situación se ha acercado más a la "zona de desafiación" y otros en los que ha lindado con la "zona de integración".

¹¹ Para ampliar este tema ver Giarracca, 1996; Vazquez Laba, 2001.

¹² El jornal estipulado es de \$11,8 (Acuerdo salarial para el personal ocupado en tareas de empaque y cosecha en la actividad citrícola para la provincia de Tucumán, Ley N° 23.808, año 1998).

¹³ Esta atomización social y espacial tiene que ver con que los/as trabajadores/as rurales combinan diferentes tipos de trabajos y en diferentes lugares; siendo la migración laboral una estrategia para enfrentar situaciones y contextos locales sin oportunidades laborales (Bendini y Radonich, 1999).

¹⁴ Para ampliar este tema ver Alfaro, 2000.

Bibliografía

Alfaro, M. I. (2000): "Los Trabajadores rurales en un mercado de trabajo moderno: las condiciones para la construcción de la protesta social". Informe final Beca de Perfeccionamiento UBACyT, Mimeo, Bs. As.

Aparicio, S. (2003): "Mercados externos y empaque citrícola", en Congreso de Latin American Studies Association, Dallas-Texas, 27-29 de Marzo.

Aparicio, S. y Panaia, M. (2000): "Los orígenes de los asalariados en el NOA", en *Trabajo y población en el Noroeste Argentino*. Ed. La Colmena, Buenos Aires.

Bendini, M. y Radonich, M. (1999): "Introducción" e "Historia de la vulnerabilidad social de los "golondrinas" en la cuenca frutícola del río Negro", en *De golondrinas y otras migrantes*, Ed. La Colmena, Buenos Aires.

Bialet Massé, J. (1968): *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*, Biblioteca Política Argentina N°111, CEAL, Buenos Aires.

Bidaseca, K. (2002): *Nómades sin tierra*. La construcción histórica de la vulnerabilidad social de los zafreros tucumanos migrantes de fin de siglo". Tesis de Maestría UBA, Mimeo, Bs. As.

Campi, D. (1991): "Captación y retención de la mano de obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la 2ª mitad del siglo XIX", en *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, Ed. Univ. Nac. de Jujuy y Univ. Nac. de Tucumán.

Castel, R. (1999): "Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial", en *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Carpio-Novacovsky (comp.), SIEMPRO-FLACSO, Ed. FCE, Buenos Aires, pp.25-29.

Castel, R. (1999): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Bs. As.

Castel, R. (1995): "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* N° 21, pp.27-36.

Giarracca, N. y Aparicio, S. (1991): "Los campesinos cañeros: multiocupación y organización", en *Cuadernos N°3 del Instituto de ciencias Sociales*, Buenos Aires.

Giarracca, N. (1996): "El trabajo invisible de las campesinas tucumanas. Un intento de reflexión", en IV Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, UNT, Tucumán.

Rutledge, I. (1987): "La Economía Azucarera en Argentina, 1930-1943", en *La Tierra y la Mano de Obra en América Latina*, en FCE, México.

Teurel de Lagos, A. (1991): "Regulación Legal del Trabajo en las Haciendas, Ingenios y Plantaciones de Azúcar en la Provincia de Jujuy. Siglo XIX a mediados el Siglo XX", en *Estudios sobre la Historia Azucarera Argentina*, vol.1, UNT, Tucumán.

Vazquez Laba, V. (2001): "Las representaciones sociales del trabajo femenino en el medio rural: un estudio de caso de familias de asalariados citrícolas en la provincia de Tucumán", Informe final Beca Estímulo UBACyT, Mimeo, Buenos Aires.

Otras fuentes

Encuesta a trabajadores citrícolas, 1998.

Entrevistas a trabajadores/as y sus familias, 2000, 2001 y 2002.

Trueque y Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados: dos estrategias de contención social ante la crisis del 2002

Pilar Arcidiácono¹

Introducción

Hacia fines del 2001, comienzos del 2002, Argentina afrontaba una de las crisis más profundas de toda su historia². Si bien resulta difícil establecer un punto de partida de dicho desequilibrio, se puede ubicar su mayor visibilidad en los últimos meses del gobierno de Fernando De la Rúa, en un contexto social producto de más de 10 años de políticas de ajuste estructural.

En este escenario adquirieron protagonismo diversas iniciativas de la sociedad civil; algunas totalmente nuevas –tales como asambleas barriales y cacerolazos– y otras preexistentes, que han adquirido mayor protagonismo durante este período– tales como piquetes, microemprendimientos y proyectos vinculados con la economía social, entre otros.

Sin desconocer esta multiplicidad de mecanismos organizativos desde la sociedad civil, y tampoco los diversos instrumentos económicos, sociales, políticos que el Estado ha utilizado para hacer frente a la crisis, este trabajo se propone focalizar en dos estrategias que han tenido un alto nivel de masividad en el 2002 y que estuvieron directamente asociadas con la necesidad de generar “contención social”. Una surgió como respuesta del Estado Nacional (el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados-PJyJ), la otra, desde la sociedad civil (el trueque), que si bien su origen data de 1995, obtuvo relevancia en la agenda pública, estatal y mediática, durante el 2002.

Masividad e innovación son dos características que las agrupan. En el primer sentido, estas estrategias adquirieron una dimensión significativa, alcanzando una escala masiva (aproximadamente 2 millones de personas cada una). En el segundo, han sido presentadas públicamente como dos formas innovadoras (al menos discursivamente) de enfrentar la crisis.

Como se ha difundido, el **trueque** se presenta como una actividad de gran convocatoria que surge desde la sociedad civil y a la vez con amplia cobertura en los medios de comunicación.

Al interior de la actividad se promueve un espacio de contención de aquellos que han sido o están siendo expulsados del mercado laboral. Este ámbito intenta operar como un lugar de reconocimiento de las capacidades que el mercado formal no considera, y aportar a la vez un sustento material para sus participantes (bienes y servicios).

Por su parte, desde el Estado, una de las respuestas en el marco de la “emergencia”, y tal vez la de mayor visibilidad pública fue el **Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJyJ)**. Como plan de empleo transitorio tiene una lógica similar a los planes que lo anteceden. Como señala Pautassi³, durante los 90’ surge un aluvión de programas a los cuales sólo se les va modificando el nombre y ajustando algunos requisitos pero no su esencia ya que tienen un diseño y objetivos similares y no rompen con el esquema asistencial y focalizado. Lejos de plantear el trabajo como un derecho lo

reducen a un beneficio otorgado a partir de la comprobación de una condición personal deficitaria.

Sin embargo, en el caso del PJyJ se presenta como novedosa la estrategia centrada en promover la inclusión de la sociedad civil en los orígenes del Plan y en la propia gestión a través de la estructura de los Consejos Consultivos.

Ahora bien, este trabajo recupera estas estrategias a fin de analizar de qué manera instalan en el centro de la discusión– aunque desde diferentes enfoques– un discurso que destaca la importancia del trabajo, no sólo como medio para obtener ingresos, sino también como eje central en la construcción de la identidad individual y colectiva. Paradójicamente, este planteo esta inscripto en el marco de una crisis, que tiene como una de las dimensiones la falta de empleo en el mercado formal capitalista. Finalmente, se propone dar cuenta de las limitaciones y contradicciones que ambos discursos encuentran en la *praxis*.

I- La importancia del trabajo en el Plan Jefas y Jefes de Hogares Desocupados (pjy) y en el trueque.

Partiendo de un mercado laboral con altos índices de desempleo, subempleo y precariedad laboral, se recrean desde el Estado y también desde la sociedad civil, alternativas que discursivamente destacan la importancia del trabajo no sólo como un medio para percibir un ingreso sino fundamentalmente para la recreación de la identidad individual y colectiva.

Por cierto, como señala Grassi⁴, este discurso que a su vez enfatiza en la diferencia entre trabajo y empleo⁵, cobra importancia en el marco de los cambios estructurales del capitalismo, cuando el empleo deja de ser un aspecto “normal” del funcionamiento del sistema, para convertirse en una cuestión socialmente problematizada, tanto desde el Estado como desde la sociedad civil.

En el caso del **PJyJ**, se define al problema del “desempleo” de acuerdo a los parámetros del discurso dominante estatal de la década de los 90’. En este marco los planes de empleo transitorios tienden a construir al receptor del “beneficio” como aquel que necesita de los diversos planes sociales asistencialistas a fin de mejorar sus condiciones de vida. En este sentido, parece subyacer una visión, según la cual el propio desempleado tiene la obligación de continuar capacitándose en diferentes oficios y tareas; finalizar sus estudios en el sistema educativo formal, o al menos realizar alguna contraprestación “productiva” o comunitaria para devolverle algo “útil” al resto de la sociedad.

En este marco, uno de los núcleos del problema del desempleo suele ser por ejemplo la falta de capacidades acordes con relación al sistema económico y a las demandas del mercado laboral actual: Pareciera que el foco no está puesto en las condiciones estructurales de desenvolvimiento de la política económica (en relación con una intencionalidad política determinada). La carencia de formación/ instruc-

ción que padece la mano de obra justificaría el desarrollo de los planes de empleo transitorio que se llevaron adelante a partir de la década de los 90' y que contribuyeron a generar el consenso acerca de una cuota de responsabilidad importante, del lado de aquellos que están desempleados.

En el caso del **trueque** se puede observar un permanente énfasis en la importancia del trabajo en la vida de los participantes, que a sí mismos se denominan prosumidores⁶. Se parte de aceptar, al menos en su ideario fundacional, los cambios en la estructura económica y no se responsabiliza a los propios desempleados por su situación. Hay un reconocimiento de las capacidades que los miembros poseen, pero que a la vez el mercado y las políticas estatales deciden excluir, dejando de esta manera al margen del mercado formal a un grupo importante de la población, cuyas habilidades no están acordes a las demandadas del actual modelo económico.

Esta actividad se enmarca, según desataca Coraggio⁷, dentro de la "economía del trabajo"⁸ ya que "*se presenta como una alternativa que destaca el trabajo y no la asistencia; las capacidades y no las carencias, al hogar y no el individuo aislado. El hogar deja de ser el lugar donde se miran las consecuencias del proceso de reestructuración del capital, para pasar a ser un lugar de creación de alternativas sociales, económicas, culturales y políticas*".

Desde esta perspectiva se promueve disociar la reproducción de las personas, de la venta de la fuerza de trabajo en el mercado capitalista. Cuanto más autónomos sean del mercado capitalista, más podrán cumplir con los objetivos emancipatorios del trueque, y con la lógica del trabajo alienado propia del mercado formal.

Ahora bien, de ninguna manera en la autopercepción de los miembros y fundadores aparece la asociación de su actividad con "trabajo voluntario", en tanto trabajo no retribuido con moneda de curso legal⁹. Muy por el contrario se pone especial énfasis en la retribución permanente de las actividades que al interior de este "nuevo mercado" se desarrollan. En su interior el trabajo aparece como una actividad vinculada al reconocimiento de las capacidades propias por parte de los demás. Desde ya, que en este caso, se descarta la posibilidad de un trabajo a cambio de dinero de curso legal, es decir en términos de salario propio del mercado capitalista formal. Trabajo y empleo, quedan totalmente escindidos. Como se ha podido observar, tanto en el **PJyJ** como en el **trueque**, aunque desde diferentes perspectivas, los individuos adquieren un rol principal. En el primer caso son ellos mismos quienes tienen que demostrar una situación deficitaria ante el Estado para recibir la asignación. Son ellos mismos también quienes deben brindar la contraprestación, y en definitiva, son los "responsables" últimos de su propia situación. En el segundo -el trueque- son los propios individuos quienes asumen un rol activo al generar una iniciativa al margen del Estado con el fin de lograr mermar los efectos de la crisis y encontrar un espacio de reconocimiento.

Ahora bien, en ninguno de los dos casos, fácticamente la reivindicación del "trabajo" se encuentra asociada a la noción de derecho, a diferencia del Estado de Bienestar, donde el trabajo, en tanto empleo implicaba adquirir además de beneficios materiales (salario) una serie de derechos que trascendían la figura del trabajador para abarcar a la familia en su totalidad.

En el caso del **PJyJ**, si bien hay un énfasis discursivo en

"Derecho de Inclusión social", esto no condice con la política estatal que se termina definiendo, la cual no se concreta en función de lograr el mencionado objetivo. El **PJyJ** sostiene la importancia del trabajo en tanto vía privilegiada para la reanimación de las identidades, pero de ninguna manera retoma el trabajo en tanto "derecho" sino más precisamente como obligación para acceder una asignación, valga aclarar de \$150 mensuales. Paradójicamente, los derechos sociales no se encuentran sujetos al cumplimiento de condiciones (contraprestaciones) por parte del titular¹⁰.

Las contraprestaciones- tanto en el **PJyJ** como en sus antecesores- son presentadas desde el discurso oficial como un componente capaz de "reconstruir" los lazos de integración fragmentados por el "ajuste estructural" que llevó a muchos trabajadores a perder sus empleos. Se presentan como un medio para "hacer sentir útil" al trabajador al realizar por ejemplo actividades de mejoras de su comunidad. Desde este discurso, las contraprestaciones incrementarían el sentido de pertinencia del individuo hacia el resto del tejido social: "*Con las contaprestación Ud. Trabaja, estudia, se capacita y colabora con el país (...) su beneficio vuelve a la comunidad*"¹¹.

Así, aparece como dignificante en sí misma. No importa que haga el "beneficiario" lo que importa es reconstruir el lazo social, lograr integración, mejorar su autoestima. Esto incluye actividades de capacitación (recordemos que es él quien debe terminar su formación o profundizar diferentes habilidades para de esta manera estar acorde a las demandas del nuevo mercado laboral), o a través de actividades comunitarias, (no importa que tareas realice, lo que importa es que le brinde un servicio a la comunidad que a la vez lo "sostiene") o trabajos realmente "productivos" en empresas (empleos) que le permitirían una nueva inserción en el mercado capitalista. En definitiva, lo que importa es instalar en la sociedad que para recibir una prestación social, el Estado y la sociedad le deben demandar a los individuos algo a cambio, y que en definitiva, esto es lo mejor que le puede suceder a todos los miembros de la comunidad.

En este sentido, la propuesta queda a mitad del camino. Ni se construye un trabajador como en la sociedad del pleno empleo, ni se genera la desmercantilización¹² suficiente para que los individuos comiencen a elegir qué tipo de actividades realizar, con especial énfasis en las actividades humanas no necesariamente "productivas" desde el punto de vista de la acumulación capitalista, que de alguna manera sirvan como espacios de reconocimiento o de integración social.

Su principal consecuencia es la generación de un grupo poblacional que al disponer de escasos ingresos y de "insuficientes capacidades" para la reinserción o la permanencia en el mercado laboral, rotan en planes de empleo transitorio, que no cuestionan la lógica implantada a través de la nueva Ley de Empleo, ni tampoco los cambios estructurales del sistema capitalista.

Ahora bien, más allá de los "nobles" objetivos que discursivamente se presentan en torno a las contraprestaciones, en la *praxis*, la situación es diferente. Por un lado, su implementación es muy limitada. Aquellas asociadas a un trabajo en empresa tiene al menos por el momento, un corto alcance al igual que las de capacitación. En el otro extremo, aquellas destinadas a realizar actividades comunitarias, que son la mayoría, no siempre cumplen con el objetivo de generar espacios en los cuales las personas

sienten que verdaderamente están haciendo un trabajo socialmente útil, sino por el contrario generar tareas para cumplir con una obligación formal. No obstante esto, valga aclarar que en algunos casos, estas actividades pueden ser mecanismos disparadores para construir lazos asociativos y microemprendimientos entre los mismos receptores del plan¹³.

Por su parte, el Estado aparece como incapaz para generar suficiente cantidad “tareas”. En muchos casos la saturación por parte de los municipios se origina ante la inexistencia de insumos suficientes para llevar a cabo sus actividades. Estos se han vistos insertos en el cumplimiento de una responsabilidad para la cual no estaban debidamente preparados y la generación de puestos laborales demanda no sólo disponibilidad de tareas a ser realizadas, sino también la existencia de recursos capaces de administrar dicha asignación. En el “mientras tanto” se continúan utilizando, en reiteradas oportunidades, estas contraprestaciones por quienes sostienen redes clientelares, que utilizan estos recursos humanos y económicos en función de un beneficio privado. O paradójicamente, las contraprestaciones terminan sirviendo a fin de que el Estado, a través de los Índices de Desocupación, pueda mostrar cierta recuperación en el comportamiento del mercado laboral.

Retornando al **trueque**, sus “nobles” objetivos, también encuentran obstáculos en el momento de implementarse. En definitiva, con otra moneda, pero al igual que en el mercado formal, la dinámica gira en torno a la oferta y demanda. También en este ámbito, algunas actividades tienen más éxito que otras. Muchos de los participantes han visto que el “nuevo mercado” también actuaba paradójicamente como expulsor.

La definición de aquello que es “socialmente útil” al interior del trueque, fue variando a la par de los cambios de la población participante, cuando la mayoría no la clase media empobrecida que había protagonizado los orígenes. En el marco de la radicalización de la crisis socio-económica, hacia fines del 2001, comienzos del 2002, sólo la venta de alimentos o de ropa usada aparecía como una actividad demandada y valorada. Esto demuestra de qué manera la crisis influyó en el giro de la demanda interna. Productos que antes tenían un espacio en el trueque, tales como artesanías, libros, discos, entre otros, pasaron a ocupar un rol secundario dentro de los productos de primera necesidad.

De esta manera, lo que se puso en crisis fue la idea del trabajador en tanto prosumidor (produce y consume) cuando comenzó a invadir al “nuevo mercado”, la reventa de productos usados o de alimentos que no son de elaboración propia. Según los participantes con más antigüedad, esto coincide con la irrupción de los sectores más pobres de la población que no tienen “suficientes capacidades” para elaborar sus propios productos. En este sentido, la noción de “trabajo socialmente útil” puede servir en este caso como un mecanismo de distinción y discriminación entre aquellos que tienen las “capacidades” previamente adquiridas como para enfrentar la crisis, y quienes supuestamente no estarían en condiciones de recurrir a un “capital” previamente acumulado.

Desde esta visión, el “pobre” no parece tener ni las capacidades ni el ideario del resto de los miembros de clase media (generalmente empobrecida). Supuestamente, al estar moti-

vados por necesidades “exclusivamente materiales”, no sólo desvirtúan el “trajo” sino que introducen prácticas especulativas y hasta delictivas rompiendo con las normas éticas del trueque.

Es importante señalar que al poner el acento en las particularidades o “deficiencias” de los pobres que se incorporan al trueque, quedan diluidas aquellas dificultades asociadas a la falta de institucionalización, a la coexistencia con el mercado capitalista y a las relaciones de poder al interior de la actividad. Algunas de estas variables tal vez pueden dar una explicación más completa de las causas que explican la crisis que comenzó a atravesar el trueque fundamentalmente a partir de su exponencial crecimiento, a mediados del 2002. Al mencionar el componente poblacional, no se puede dejar de señalar algunas cuestiones sobre los perfiles de los protagonistas de ambas estrategias. Por su parte, el PJyJ concentra un 64% de mujeres, coincidentemente con la información (escasa) con la que se cuenta para el trueque¹⁴.

En términos socio-demográficos, el **trueque** congregó al menos en sus orígenes a una población mucho más diversa que el PJyJ. Se encuentran por un lado personas desempleadas, subocupadas, con relaciones laborales precarizadas, o que participan de unidades productivas informales, y por otro, dependientes empleados (jefes intermedio, profesionales sin cargo de jefatura, puestos de mediana calificación en el Estado o sector privados), autónomos (comerciantes sin personal, técnicos, trabajador autónomo especializado), dependientes manuales (trabajadores manual calificado, técnicos, capataces)

Mientras que el **PJyJ**, por definición está destinado a los jefes/as de familias desocupados, en cambio el trueque puede desarrollarlo un miembro de la familia, como complemento de los ingresos del resto, o alguien formalmente ocupado que utiliza el tiempo libre en esta actividad¹⁵.

Sin embargo, a pesar de la diversidad, el **trueque** nace principalmente como iniciativa de una clase media empobrecida¹⁶. No se trata de una pobreza heredada, sino adquirida, o mejor dicho, a la que se han visto empujados por el proceso de crisis, estabilización y ajuste, concentración económica, contracción del estado, retiro de sus funciones redistributivas, desempleo, caída del ingreso, etc. Por su parte, el **PJyJ** como el resto de sus antecesores cubre un grupo social mayormente asociado con la pobreza estructural.

Pero tal como se señaló anteriormente, durante el crecimiento del **trueque** hubo una importante incorporación de sectores con un perfil más próximo a la pobreza estructural. En este sentido, este cambio cuanti y cualitativo, parece acercar (y porqué no coincidir en muchos casos) los grupos poblacionales del trueque con los del PJyJ.

Ante esto, cabe preguntarse si existió o no una relación entre el golpe final que sufrió la actividad del trueque y el lanzamiento y consolidación del PJyJ. Sería difícil poder afirmar si con la consolidación del PJyJ, actores del trueque abandonaron la actividad al recibir la asignación desde el Estado, porque de hecho es probable que sólo las últimas incorporaciones hayan sido potenciales beneficiarios del Plan. A esto se suma, la crisis interna que sufrió el trueque relacionada con la desviación de conductas de sus propios actores, la falta de institucionalización, entre otras.

También sería interesante indagar sobre lo que señala Coraggio, es decir, la posibilidad de que estas estrategias (true-

que y Plan Jefas y Jefes) se potencien entre sí, dando por sentada la coexistencia de participantes:

*"Otra manera de multiplicar el dinero del Plan es en las redes del trueque, que hoy están teniendo problemas (...) Para llevar comida a trocar haya que tener algo de dinero con el que comprar los insumos. Si de esos 150 pesos un hogar usa 20 para comprar insumos y lleva un producto a la red de trueque, en vez de 20 saca 70, porque le agrega un valor que es su propio trabajo, es decir, multiplica los bienes a los que puede acceder"*¹⁷.

Probablemente, a esta altura, la crisis del trueque, hace casi imposible la comprobación de la posible sinergia entre uno y otro proyecto.

Conclusiones

Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y trueque son resultado de la configuración del Estado post reforma en Argentina. Puntualmente de las transformaciones en el mercado laboral y la configuración de un nuevo esquema de políticas sociales caracterizado por su carácter focalizado hacia grupos más vulnerables de la población.

Ambas estrategias representan dos modalidades diferentes de contención social. Este trabajo retoma este concepto en la medida en que a pesar de no desconocer los impactos positivos de las mismas; en ninguno de los casos se generan situaciones de "bienestar social" o de "inclusión social", si por ello entendemos la promoción de derechos sociales o la generación de procesos que disminuyan la brecha social y la concentración de ingresos. Tampoco promueven la "inclusión social" en tanto desarrollo de condiciones que estimulen, permitan y garanticen que las personas accedan al conjunto de instituciones sociales, y a sus beneficios concretos

(sistema de salud, previsión social) como también a las condiciones que habilitan el logro de aquéllas (empleo remunerado, ingreso "suficiente").

Por estas razones, se considera más oportuno hacer referencia a la "contención social", mayormente vinculada con una función de "salvataje" frente a situaciones de emergencia. Consecuentemente, se puede reconocer su utilidad en términos de "frenar" una situación de crisis, garantizando, en los casos más exitosos, evitar una caída aún más abrupta. Pero constituyen parte de un conjunto de políticas de compensación que buscan más que alterar las desigualdades, resarcir los efectos principales que sobre los sectores más vulnerables de la población tiene la actividad desregulada del mercado y las políticas económicas orientadas unilateralmente hacia la ganancia y el logro de equilibrios macroeconómicos.

Ahora bien, lejos de pensar el ajuste estructural en términos de "ausencia" estatal, este trabajo considera que el Estado no se ha retirado, sino por el contrario ha modificado sus formas de intervención. Por lo pronto, no cabe duda que se produjo un corrimiento de los mecanismos de intervención social propios del keynesianismo y del Estado de Bienestar. Pero las políticas implementadas durante el denominado "ajuste estructural" de la década de los 90' dan cuenta de un Estado presente, que ha decidido en función de un modelo social y económico excluyentes. En este marco también, hacia el siglo XXI el Estado comienza a generar diversos mecanismos a través de los cuales incorpora por vías diferentes a la sociedad civil en su agenda para hacer frente a la crisis, y de esta manera resignifica su presencia.

Notas:

¹ La autora es egresada de la carrera de Ciencia Política (UBA) y cursó la Maestría en Políticas sociales (UBA). Actualmente desarrolla actividades docentes y de investigación en la UBA. Este trabajo forma parte de los resultados de la Monografía Final de la Carrera de Especialización en Gestión de Políticas Sociales de la UBA, dirigido por la Dra. Laura Pautassi.

² Durante los últimos meses previos a la renuncia del ex presidente De la Rúa, los indicadores sociales estaban muy deteriorados; un 37.3 % de la población del país por debajo de la línea de pobreza y un desempleo del 18.3 %. La suspensión de pagos a la deuda externa y la devaluación de la moneda hicieron que la economía fuera rápidamente desestabilizada y que la inflación sufriera un fuerte ascenso. Las primeras consecuencias fueron la disminución e incluso la pérdida de los ingresos familiares y, por ende, un aumento vertical de la pobreza y de la indigencia que alcanzaron índices sin precedentes hasta el 57.4% y el 27.5% de la población respectivamente. Según los datos del INDEC, en Argentina 20,8 millones de personas vivían en la pobreza y 9,96 millones de estos en la indigencia, es decir, que sus ingresos familiares no alcanzan para cubrir el costo de la canasta básica de alimentos de \$ 235 por adulto equivalente.

³ Pautassi, L. (1999): "Capítulo IX. Derecho al trabajo", en Informe anual del CELS: Derechos Humanos en la Argentina, Bs. As, Eudeba.

⁴ Grassi, E: "Procesos político-culturales en torno al trabajo. Acerca de la problematización de la cuestión social en la década del '90 y el sentido de las 'soluciones' propuestas". En: *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), N° 16, noviembre 2000, pp20-45.

⁵ Retomando a A. Gorz (1997), la noción de trabajo estaría más asociada a la "actividad autónoma de transformación de la materia" o a la "actividad práctica sensorial" por la cual el sujeto se exterioriza produciendo un objeto que es su obra. Por el contrario, el empleo se refiere a la condición que adquiere el trabajo en el marco del mercado capitalista, donde el trabajador vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

⁶ Este término fue acuñado por el futurólogo A. Toffler. Aunque él lo utilizaba en un sentido diferente al de los clubes de trueque porque suponía que cada persona produciría y consumiría lo producido para sí misma. En cambio, en los clubes si bien se es productor y consumidor de bienes y servicios simultáneamente se produce en general para prestar asistencia a las necesidades de los demás.

⁷ Coraggio, J L (1999): Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad, Buenos Aires, Madrid, Miño y Dávila-UNGS, p.45.

⁸ Esta no sería ya la mera sumatoria entre actividades realizadas por los trabajadores subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital, sino un subsistema económico aparte, orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, con una lógica propia, diferenciado y contrapuesto a la economía del capital y a la economía pública.

⁹ A fin de conocer la perspectiva de los miembros fundadores del trueque en Argentina, cfr: (1) Covas, H. y De Sanzo, C., Primavera; H(1995): *Reinventando el mercado*, Bs. As, Ediciones PAR; (2) Covas, H. y De Sanzo, C. (1996): *El Club del Trueque*, Bs. As., Ediciones PAR; (3) Covas, H. y De Sanzo, C. (1997): *Clubes de Trueque, una alternativa de fin de siglo*, Bs. As, Ediciones del PAR.

¹⁰ Como sostiene el Informe desarrollado por el CELS (2003), la contraprestación exigida no actúa como un mecanismo "integrador" ya que no se han generado las condiciones para ello, es decir, proveer a los desocupados que desean trabajar, de redes productivas o tareas determinadas con un impacto social claro. La idea de contraprestación pierde peso en tanto no hay formas productivas estables para absorber a la fuerza de trabajo desocupada. Tampoco se ha estimulado a los perceptores del subsidio a que se inserten en el sector educativo formal o en actividades de capacitación. Hasta tanto no se otorguen estas condiciones, las contraprestaciones podrán seguir siendo utilizadas como mecanismos de clientelismo político, al cual los beneficiarios están obligados a someterse para garantizar su permanencia en el programa, y continuará funcionando como un

mecanismo de distinción social, estigmatizando a los “beneficiarios” del plan en desmedro de su integración social.

¹¹ *Manual de Instrucciones para Municipios y Consejos Consultivos(2002)*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

¹² Como afirma Esping Andersen (1993; 42) “La desmercantilización se produce cuando se presta un servicio como un asunto de derecho y cuando una persona puede ganarse la vida sin depender del mercado. La mera presencia de la asistencia o seguridad social puede que no produzca necesariamente una desmercantilización importante si estas no liberan sustancialmente a las personas de su dependencia del mercado. La ayuda a los pobres con comprobación de medios de vida posiblemente ofrecerán una red última de asistencia, pero el sistema los empujará a participar igualmente en el mercado”.

¹³ En la praxis, este tipo de contraprestaciones han adquirido un rol fundamental fueron las actividades comunitarias, que llegan a cubrir el 94,1% de las contraprestaciones asignadas. Ahora bien, el resto de las contraprestaciones supuestamente más vinculadas con el desarrollo de capacidades y de ingreso al mercado formal(a través de la incorporación de los beneficiarios a las empresas a través de un contrato de trabajo formal) representan un universo claramente menor. El 2,8% corresponde a las contraprestaciones de capacitación y el 3% a las actividades productivas. Fuente Informe MTEySS, enero 2003.

¹⁴ Los datos relevados en el trabajo realizado por Svampa y Gonzalez Bombal, estimaron un 64% de población femenina, contra un 36% masculina en la actividad del trueque. Según el MTEySS la población femenina en el PJyJ alcanza el mismo nivel (Informe MTEySS Enero 2003).

¹⁵ En este sentido, Svampa y González Bombal (2001) desarrollan las diferentes motivaciones de quienes participan en la actividad del trueque. Según las autoras, por un lado se encuentra el grupo fundador, desde el cual se desprende el ideario propuesto para la actividad del trueque. Ellos son los encargados de establecer las conexiones internacionales, con el Estado, e instalar el tema en la agenda de los medios.

Luego, se encuentran *diversos tipos de participantes*. En un extremo, quienes presentan necesidades económicas insatisfechas que generan su acercamiento a la actividad pero cuyos beneficios obtenidos trascienden la dimensión material, obteniendo otras ventajas obtenidas en este ámbito: sociabilidad, autoestima, reconocimiento, nuevos amigos, diversión, etc. Ellos manifiestan que la actividad constituye un espacio alternativo donde pueden resignificar su situación socio-económica positivamente.

A diferencia de estos, se encuentra un sector que no manifiesta padecer necesidades económicas y recurren al trueque como un espacio para recrear un ámbito de sociabilidad por desarraigos, cambios en los ciclos de vida, disminución de la actividad laboral, etc.

En el otro extremo, identifican quienes sólo ven en la Red la posibilidad de satisfacer alguna necesidad económica, haciendo de la actividad una extensión casi indiferenciada de su trabajo, por lo general ligado al sector informal o al cuentapropia, y no resignifican positivamente su presencia en el trueque. De hecho, si pudieran evitar participar, abandonarían la Red porque le genera una disminución en su tiempo libre. Por esta razón, las autoras afirman: “...Pareciera que toda vez que aumenta la necesidad, el trueque va perdiendo su dimensión programática de estilo de vida alternativo, y se acerca a una pragmática, aun similar con el trabajo o se lo asocia directamente con un medio de subsistencia...”(Svampa y Gonzalez Bombal, 2001; 25)

¹⁶ Los datos relevados en el trabajo realizado por Svampa y Gonzalez Bombal (2001), estimaron un 44% de desocupados, un 35% de personas con relaciones laborales precarizadas, un 25% de empleados. Respecto a los ingresos el 70% tenía un ingreso familiar de menos de \$500 al mes, un 39% entre \$500 y \$1000 y un 28% más de \$1000. Además, un 86% era propietario y un 14% inquilinos.

¹⁷ “Tarde pero seguro” Reportaje a José Luis Coraggio, *Página 12*.

Bibliografía

- Aguilar Villanueva, Luis (1992): “Estudio introductorio”, en Aguilar Villanueva, L. (comp.), *La hechura de las Políticas*, México, Porrúa.
- Aguilar Villanueva, Luis (1993): “Estudio introductorio”, en Aguilar Villanueva, L. (comp.), *Problemas públicos y agenda de gobierno*, México, Porrúa.
- Bresser Pereire, Luis. y Cunill Grau, Nuria(editores)(1998): *Lo público no estatal en la reforma del Estado*, Bs. As. , Paidós – CLAD.
- CELS (2003): “Plan Jefes y Jefas, ¿Derecho social o beneficio sin derecho?”. Documento elaborado por Laura Pautassi, Julieta Rossi y Luis Campos, Buenos Aires.
- Coraggio, José Luis(1998): “Las redes de trueque como institución de la economía popular”, en *Economía Popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local*, Cartillas 1, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, San Miguel, pp33-50.
- Coraggio, José Luis(1999): *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*, Buenos Aires, Madrid, Miño y Dávil-UNGS.
- Covas, Horacio, De Sanzo, Carlos y Primavera, Heloisa (1995): *Reinventando el mercado*, Bs. As, Ediciones PAR.
- Covas, Horacio, De Sanzo, Carlos (1996): *El Club del Trueque*, Bs. As., Ediciones PAR.
- Covas, Horacio, De Sanzo, Carlos (1997): *Clubes de Trueque, una alternativa de fin de siglo*, Bs. As, Ediciones del PAR.
- Diálogo Argentino “Bases para la reforma”, 11 de julio de 2002.
- Encuesta del MTEySS sobre perfiles educativos y laborales de los beneficiarios. Agosto y Septiembre 2002.
- Encuesta Gallup sobre trueque, 2002
- Encuesta Permanente de Hogares-INDEC, Octubre 2001 y Octubre 2002.
- Esping-Andersen, Gosta (1993):. *Los tres mundos del Estado de Bienestar*, Valencia, Alfons el Magnànim,
- Gorz, André(1997): *Miseria del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires, Piados.
- Grassi, Estela: “Procesos político-culturales en torno al trabajo. Acerca de la problematización de la cuestión social en la década del '90 y el sentido de las `soluciones' propuestas ”, en *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), N° 16, noviembre 2000, pp20-45.
- Informe Secretaría Ejecutiva del CONAEYC, julio 2002.
- Informe del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, enero 2003.
- Klikberg, Bernardo(2002a):. *Seis Tesis no Convencionales sobre Participación*, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social, BID.
- Klikberg, Bernardo(2002b): *Hacia una Nueva Visión de la Política Social en América Latina: Desmontando Mito*, BID.
- Manual de Instrucciones para Municipios y Consejos Consultivos(2002)*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Pautassi, Laura. (1999): “Capítulo IX. Derecho al trabajo”, en *Informe anual del CELS: Derechos Humanos en la argentina*, Bs. As, Eudeba.
- Portantiero, Juan Carlos(2000): “Estado y sociedad en América Latina II. Ciudadanía, Instituciones y Estado de derecho” en *El tiempo de la política. Construcción de mayorías en la evolución de la democracia argentina 1983-2000*, Bs As, Temas Grupo Editorial.
- Svampa, M., González Bombal, Inés (2001): *Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo*, Serie de Documentos de Trabajo SIEMPRO, N° 3.

Heterogeneidad estructural y movilidad de la fuerza de trabajo

Informe de avance del proyecto "La sobrevivencia de los Desplazados" PICT N° 9640, dirigido por Agustín Salvia, IIGG-UBA.

En el marco del proyecto "La sobrevivencia de los desplazados" FONCyT-PICT N° 9640 -orientado a estudiar la mayor segmentación que exhibe la estructura socio-ocupacional hacia fines de la década del '90- se vienen desarrollando junto a los trabajos de campo una serie de tareas vinculadas al estudio estadístico de los flujos laborales.

Estas tareas se inscriben dentro del marco de hipótesis y generalizaciones empíricas provistas por las teorías que atienden al problema de la heterogeneidad estructural de los mercados de trabajo, y en particular aquellas vinculadas a los estudios latinoamericanos sobre informalidad urbana y marginalidad.

Cabe destacar que tanto en nuestro país como en el mundo, conforme avanzaron los problemas del empleo fueron creciendo las presiones sobre los sistemas de información para generar datos sensibles a la evaluación del cambio de posición de la fuerza de trabajo. Tales demandas en la Argentina dieron lugar a la difusión pública desde 1998 de las bases usuarias ampliadas de la EPH con códigos de identificación que habilitan el seguimiento de los casos.

Asimismo, desde 1995 el Ministerio de Trabajo encara a su vez la implementación de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL), y este año se han publicado los primeros informes oficiales elaborados a partir de la Base de Datos para el Análisis Dinámico del Empleo (BADE), confeccionada a partir de los registros administrativos de aportes patronales a la Seguridad Social. Pero ambas fuentes de información, además de ser de uso exclusivo del organismo, tienen como unidad de relevamiento a la empresa, y solo se aplican al empleo registrado.

En los últimos años se han producido algunos trabajos de investigación que incorporan datos de paneles; sin embargo no se ha avanzado lo suficiente sobre el problema teórico-metodológico que plantea la articulación de datos procedentes de bases de paneles con los habituales datos de stock. Es sobre este particular que el proyecto se interesa en términos metodológicos, con la intención de lograr reconstruir desde los comportamientos microsociales (cambios brutos)- la dinámica macro (cambios netos)- pero con un mayor nivel de determinación. El fin último de este trabajo es testear hipótesis teóricas largamente sostenidas sobre el sector informal, dado que las inferencias a partir de datos de stock sobre el comportamiento procíclico, contracíclico o marginal de la informalidad urbana, no han resultado suficientes.

A continuación se reseñan algunos de los avances logrados por el proyecto en esta materia. Debe destacarse que solo se reseñarán aquellos movimientos laborales con mayor representación dentro de la movilidad laboral total. Estas y otras observaciones pueden ampliarse consultando el cuadro 1 y los gráficos anexos.

-Del análisis realizado se infiere que si bien el desempleo es

el principal mecanismo de ajuste del mercado, los desplazamientos hacia empleos del sector informal -y, dentro de éste, hacia categorías más degradadas- son significativamente reactivos a las alteraciones de la demanda de empleo.

-Tal como queda registrado, existen relaciones de intercambio permanentes entre categorías y sectores, y dichos intercambios siguen un patrón jerárquico y simétrico: el mismo canal por el que se desplaza fuerza de trabajo, es el que la provee.

-El tipo de movimiento más importante, en términos de volúmenes de los flujos dentro del mercado de trabajo, es el movimiento entre asalariados formales e informales. La situación general entre estas dos categorías es la de intercambios de magnitudes similares que según las coyunturas sufren corrimientos en las tasas de entradas con el consecuente balance positivo para el sector formal -en las reactivaciones- y para el informal -en las recesiones y crisis-.

-A su vez, la categoría de asalariados informales parece comportarse de igual forma respecto al trabajo cuenta propia informal. Hacia esta categoría se desplaza fuerza de trabajo en las crisis -al tiempo que absorbe asalariados formales-; y en las recuperaciones la categoría asalariado informal recepta cuenta propias, pudiendo también trasladar asalariados a establecimientos formales.

-El trabajo cuenta propia informal, tiene sus mayores niveles de intercambio con la inactividad y con la desocupación. Es sin duda una categoría inestable que funciona como puerta de ingreso al mercado. Esta disminuye su tamaño tanto en las crisis, como, también, en las recuperaciones. En el primer caso porque, si bien actúa de refugio de trabajadores asalariados, los procesos de expulsión hacia la desocupación e inactividad son superiores; y, en las recuperaciones, porque los trabajadores experimentan pasajes ascendentes hacia otras categorías del empleo.

Por último, queremos destacar que si bien no es menor la descripción alcanzada sobre los niveles de tránsito, la investigación avanza sobre la especificación de tales movimientos y su interpretación teórica. Esto es, en qué medida los movimientos laborales dan cuenta del funcionamiento procíclico o contra-cíclico del sector informal, o, incluso, de la conformación de un nuevo sector marginado independiente de los mercados formales.

Para mayor información sobre el contenido de esta nota de investigación puede consultarse a Persia, J. y Fraguaglia, L. (2002 y 2003).

Cuadro 1: Tasas de entrada, salida y balance de empleo por tipo de trayecto laboral según período económico. Total de Aglomerados Urbanos EPH- INDEC.

Movimientos Laborales (Promedios semestrales)	Período de Reactivación 1997-1998			Período Recesivo 1999-2000			Período Crítico 2001-2002		
	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B
(1) Asalariados Formales									
(2) Asal. Informal	2.1	1.9	0.2	1.8	2.0	-0.2	1.6	1.8	-0.2
(2) Desocupación	1.2	1.1	0.1	1.1	1.3	-0.2	0.8	1.8	-1.1
(2) Cta propia inf	0.9	0.8	0.0	0.8	0.8	0.0	0.6	0.7	-0.1
(2) Inactividad	0.9	0.7	0.2	0.7	0.7	0.1	0.6	0.8	-0.2
(2) Empleo publico	0.7	0.7	0.1	0.6	0.7	-0.1	0.6	0.6	0.0
(1) Asalariados informales									
(2) Asal. Formal	1.9	2.1	-0.2	2.0	1.8	0.2	1.8	1.6	0.2
(2) Cta propia inf	1.2	1.1	0.0	1.1	1.0	0.1	1.1	1.2	-0.2
(2) Desocupación	1.1	0.8	0.3	1.0	1.0	0.0	0.9	1.4	-0.5
(2) Inactividad	0.7	0.5	0.2	0.7	0.6	0.1	0.7	0.7	0.1
(1) Cta propia informales.									
(2) Inactividad	1.7	1.8	0.0	1.8	1.8	0.0	1.9	2.0	-0.2
(2) Desocupación	1.4	1.2	0.2	1.4	1.3	0.1	1.5	2.0	-0.5
(2) Asal.informal	1.1	1.2	0.0	1.0	1.1	-0.1	1.2	1.1	0.2
(1) Patrón informal									
(2) Cta propia inf	0.6	0.5	0.1	0.5	0.5	0.0	0.4	0.5	-0.1

*** Indicadores elaborados a partir de las matrices de transición (cruce del mismo atributo en t y t+1).

TE: Tasa de entradas: entra a la categoría de referencia (1), procedente de la categoría (2) / N total de población * 100

TS: Tasa de salida: Saliente de la categoría de referencia (1) hacia categoría (2) / N total de población de 18 a 64 * 100

B: Balance: Entradas-Salidas.

Notas

Este informe fue elaborado por Juliana Persia y Luciana Fraguglia, becarias de posgrado del CONICET y miembros del equipo de investigación.

Bibliografía:

Persia, J. y Fraguglia, L., (2002) "Movilidad de la Fuerza de Trabajo, GBA, 1999-2002" en Revista Laboratorio N°10, Año 4, Primavera de 2002, pp3-6.

Persia, J. y Fraguglia, L., (2003) "Patrones de Movilidad Laboral, 1997-2002. Una comparación regional: G.B.A – Interior Urbano", ponencia presentada en el VI Congreso de ASET, realizado en Buenos Aires, F.C.E-U.B.A, del 13 al 16 de Agosto de 2003.

Bajo la mediación del despido. Transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la crisis del Tequila.

*Informe del proyecto "Crisis del Núcleo Duro del Empleo en la Argentina" dirigido por Agustín Salvia, IIGG-UBA y PIETTE-CONICET (1999-2003).**

Presentación de la Investigación

Las siguientes notas metodológicas resumen algunos de los aportes logrados en el campo del estudio de las trayectorias socio-laborales generados por la investigación Crisis del Núcleo Duro del Empleo en la Argentina. Trayectorias Laborales de Trabajadores Despedidos de Empleos Formales durante la Crisis del Tequila. Esta investigación que duró más de cuatro años (1999-2003) estuvo bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia, teniendo como sedes el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y el PIETTE-CEIL. El proyecto contó con financiamiento del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (PICT 02025).

Los resultados que fue generando esta investigación se tradujeron en varios artículos y ponencias, así como en cuatro compilaciones que reúnen los trabajos realizados por los investigadores y becarios del proyecto (ver al final Selección de Trabajos)

Desde un principio el desarrollo de la investigación supuso una articulación de estrategias de tipo cuantitativo y de tipo cualitativo. Más allá del aprovechamiento de diferentes fuentes secundarias, el eje del análisis se centró en datos primarios en torno al estudio de trayectorias laborales (de captación retrospectiva), a partir de una muestra de 100 casos (60 varones y 40 mujeres), cuyo denominador común fue ser trabajador asalariado en una actividad formal y haber sido despedido durante la crisis del Tequila (principios del 1995 - fines del 1996). En todos los casos, se trató de residentes en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires. Dadas sus características de inserción previa al despido, todos los casos tenían también como denominador común haber recibido prestaciones por desempleo durante un promedio de 9 meses.

La intervención cualitativa indagó sobre las circunstancias del desempleo, las características del empleo formal anterior al despido y la trayectoria socio-laboral posterior al mismo. Además, se incorporaron indicadores sobre el universo familiar de los entrevistados y sus vinculaciones con el mundo institucional (partidos políticos, Iglesias, etc). Las técnicas de captación de información procuraron relevar tanto datos objetivos como dimensiones vinculadas a las representaciones, valores y expectativas del universo de estudio.

El análisis cualitativo de la información recogida tuvo a lo largo de la investigación marcadas líneas divisorias, las cuales estuvieron fundamentalmente asociadas a los cambios que fueron registrando las preocupaciones y los ejes de la investigación. Un denominador común fue trabajar la información a partir de diferentes segmentos tipificados según el perfil socio-ocupacional de los casos (sexo, grupo de edad, calificación y rama de actividad), así como del tipo / calidad de las trayectorias socio-laborales desarrolladas después del despido (salida del mercado de trabajo, desempleo estructural o persistente, reinserción fallida, reinserción exitosa, entre

otras formas posibles).

Quizás el elemento más destacado de análisis fue la articulación teórica y empírica en torno a lógica de eventos, entendidos estos como momentos coyunturales en donde el actor social debe tomar decisiones acerca de su devenir socio-vital, sean estas impuestas por las modificaciones estructurales y/o coyunturales (estructura de oportunidades) o simplemente atribuibles a cuestiones biográficas (preferencias subjetivas). En todos los casos, el despido se constituyó en un evento trascendente en cuanto a representar una bisagra de cambio entre el conjunto de relaciones sociales definidas en el mundo del empleo formal y las complejas y precarias tramas definidas por el mundo de la informalidad, la precariedad, e incluso el retiro a la inactividad o la desocupación forzada.

Hallazgos más significativos.

¿Cuáles fueron los principales hallazgos de esta experiencia de investigación? Lejos de proveer explicaciones acabadas, estas notas pretenden subrayar la emergencia de dos procesos que ocurrieron como resultado de modificaciones ocurridas en el posicionamiento de los sujetos y sus concepciones en el espacio social.

Estos procesos se refieren, por una parte a la heterogeneidad creciente que experimentan las condiciones de reproducción social (incluyendo las representaciones del orden social); y, en segundo lugar, los cambios que registran los lazos sociales en términos de fracturas y reencadenamientos polivalentes.

1) En primer lugar, es curioso notar que mientras los entrevistados tomaron el evento del despido como un antes y después en sus vidas, el despido fue también una bisagra que remitió a una representación dicotómica de las diferencias sociales. Por un lado, el espacio privilegiado de relaciones en donde predominan empleos estables y adecuados (espacio al que dejaron de pertenecer la mayor parte de los casos objeto de estudio); y por el otro, el submundo de la precariedad y la inestabilidad laboral como un espacio decadente y poco digno (el cual se presenta como amenaza cierta o próxima). En los discursos de los actores, esta dicotomía aparece tanto bajo la forma de una distinción entre pasado (salarial) y presente (precario) como en la descripción misma de la naturaleza de la sociedad postsalarial. Lo llamativo es que mientras esta representación domina el campo de representaciones sociales, la suma del estudio de las diversas trayectorias y experiencias de vida por ellos narradas va dando cuenta de un panorama mucho más heterogéneo, en donde las dualidades formal/informal o incluidos/excluidos predicadas por los sujetos resultan simplificaciones poco productivas para el análisis pormenorizado de un proceso mucho más complejo.

2) El segundo hallazgo destacable remite tanto a las percepciones como a los eventos objetivos de cambio, fractura y redefinición (nunca de ruptura absoluta) del lazo social. Es

cosa sabida que transformaciones estructurales de esta naturaleza implican cambios profundos en los vínculos sociales. Pero aquí debemos hacer una observación particular. Vuelve a surgir una dicotomía en los relatos de los casos: la oposición entre el mundo privado y el mundo público. El primero, asociado casi exclusivamente –y de manera negativa- a las relaciones contractuales impersonales del sector formal. El segundo, más centrado –y de manera positiva- en los vínculos primarios del lazo social. Estas representaciones tienden a estar asociadas a prácticas de reclusión asociadas a una destrucción profunda de anclajes subjetivos, así como a un proceso de precarización de las expectativas de inclusión del sujeto en la trama de relaciones socio-institucionales que dominan el orden público. La contra cara de este proceso es la emergencia de un mayor entramado y vínculo hacia las relaciones primarias, cualquiera sea su tipo o naturaleza (trabajo, comercio, intercambios afectivos, etc.).

la pertinencia y posibilidad metodológica de reconstruir y evaluar de manera agregada trayectos socio-laborales individuales. Dos grandes campos de hallazgos pueden extraerse de los análisis estadísticos que se llevaron a cabo desde esta perspectiva.

1) En primer lugar, la investigación demostró que la posibilidad de que estos trabajadores lograran una reinserción laboral regular no dependía tanto del ciclo económico ni del muchas veces denunciado desaliento voluntario que puede generar el seguro de desempleo, sino fundamentalmente de factores como el capital humano (edad y nivel de instrucción), las redes interpersonales e informales puestas en juego para la búsqueda de trabajo y las inserciones laborales intermedias. En casi todos los casos, a partir de aceptar empleos por lo general de menor calidad que el último trabajo previo al despido, aún en los casos relativamente más exitosos.

Cuadro 1: Cambio de situación socio-laboral y cobertura de salud de los Desocupados 36 meses después del Despido (1999) / Total de casos del estudio (104 casos) / AMBA.

Nueva Situación Socio-Laboral 36 meses después del despido	Recuperó alguna Cobertura de Salud	Perdió toda Cobertura de Salud	Totales
Desocupado / Desalentado	5 (4,8%)	11 (10,6%)	16 (15,4%)
Hacia Changas	4 (3,8%)	8 (7,7%)	12 (11,5%)
Trabajador Independiente	7 (6,7%)	13 (12,5%)	20 (19,2%)
Asalariado Precario	11 (10,6%)	6 (5,8%)	17 (16,4%)
Asalariado Protegido	30 (28,8%)	1 (1%)	31 (29,8%)
Inactivo Voluntario	7 (6,7%)	1 (1%)	8 (7,7%)
Total de Casos	64 (61,5%)	40 (38,5%)	104 (100%)

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCYT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

En términos de impacto de este proceso sobre las relaciones sociales, cabe observar una creciente sustitución de expectativas y mecanismos meritocráticos por relaciones fundadas en la reciprocidad y la ayuda mutua a través redes primarias defensivas de tipo no asociativo (no pocas veces disfuncionales o anómicas frente al orden normativo general). De este modo, la investigación mostró en el dominio empírico de estudio (desocupados de sectores formales) la emergencia de un nuevo tipo de lazo social poco dotado de conciencia colectiva o ciudadana.

En cuanto al análisis estadístico de las trayectorias estudiadas, cabe destacar que tal estrategia permitió resumir, describir y descomponer –a través de análisis de modelos logísticos- los principales factores asociados a los procesos de movilidad observados. A la comparación de las características socio-ocupacionales y sociodemográficas de la muestra, antes y después del despido, se sumó la identificación y análisis de los diferentes trayectos socio-laborales posdespidos. Este tipo de análisis aportó no sólo evidencias confirmatorias a los hallazgos captados de manera cualitativa, sino que también brindó resultados relevantes en cuanto

2) Justamente, en segundo lugar, quedó demostrado que, como resultado del proceso de despido, la mayor parte de los sujetos afectados –y, con ellos, sus familias- experimentaron una movilidad social descendente. En este marco, se puede detectar el estallido de un orden de nuevas y más fragmentadas desigualdades a nivel de los trayectos y resultados sociolaborales logrados con el correr del tiempo. Los cuadros 1, 2 y 3 muestran algunas evidencias estadísticas en este sentido.

Tal como lo muestran los diferentes estadísticos utilizados en la investigación, los cambios ocurridos en cuanto al tipo y calidad de la inserción laboral post despido describen claramente un proceso de precarización de la fuerza de trabajo. Entre otras cosas, quedó en evidencia para esta investigación el importante papel que tiene la pérdida del empleo formal en cuanto a promover el deterioro socio-político e institucional del mundo del trabajo asalariado. En igual sentido, corresponde reconocer el despliegue de estrategias –la mayoría fallidas- a través de las cuales cada segmento / sujeto procura recuperar y/o detener la caída en el nivel de vida previo al despido. Resultando todo ello en un escenario de

creciente precariedad y fragmentación social. De este modo, la situación de despido-desempleo-reinserción pasó a constituirse en un componente central de los procesos de desarticulación de los principios de acción y de cohesión en torno al trabajo asalariado y a sus formas típicas de asociación y agremiación. En general, todo esto habría ocurrido –tal como pudo ser demostrado tanto por la investigación cualitativa como cuantitativa- con un fuerte deterioro

de las capacidades psicológicas, morales y de interacción social de los trabajadores; en todos los casos, en dirección principalmente a desestimar y desconfiar de cualquier comportamiento o representación alternativa, colectiva o ciudadana, en clave de crítica o problematización política a su condición de vulnerados y precarizados.

Cuadro 2: Cambio en los ingresos laborales de los Desocupados con respecto al empleo de referencia 36 meses después del despido (1999) según calidad de la ocupación / Trabajadores con empleo regular al momento de la entrevista (68 casos) / AMBA

Cambio en los Ingresos 36 meses después del despido	Trabajador independiente	Asalariado precario	Asalariado registrado	Total
Disminuyó ingresos	12 (60,0%)	11 (68,8%)	22 (68,8%)	45 (66,2%)
Mantuvo ingresos	5 (25,0%)	2 (12,5%)	4 (12,5%)	11 (16,2%)
Mejóro ingresos	3 (15,0%)	3 (18,8%)	6 (18,8%)	12 (17,6%)
Total de casos	20 (29,4%)	16 (23,5%)	32 (47,0%)	68 (100%)

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

Cuadro 3: Cambio en los ingresos laborales de los Desocupados con respecto al empleo de referencia 36 meses después del despido (1999) según tipo de trayecto posdespido / Trabajadores con empleo regular al momento de la entrevista (68 casos) / AMBA.

Cambio en los Ingresos 36 meses después del despido	Un solo Empleo post Despido	Más de 1 Empleo post Despido	Total
Disminuyó ingresos	18 (69,2%)	27 (64,3%)	45 (66,2%)
Mantuvo ingresos	6 (23,1%)	5 (11,9%)	11 (16,2%)
Mejóro ingresos	2 (7,7%)	10 (23,8%)	12 (17,6%)
Total de casos	26 (38,2%)	42 (61,8%)	68 (100%)

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA.

Selección de Trabajos:

- Salvia, A y Saavedra, L. (comp.) (2001): "Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambio en los amarres socio laborales. Trayectorias Laborales 1". Documentos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, N°27 FCS-UBA, Bs. As.
- Salvia, A. y Chávez Molina, E. (comp.) (2002) "Trayectorias laborales post despidos. Estudios de varones desocupados beneficiarios del Seguro de Desempleo. Trayectorias Laborales 2". Documentos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, N° 31 FCS-UBA, Bs. As.
- Persia, J. y Fraguglia, L. (comp.): "Bajo la Mediación del Despido. Análisis Estadístico" en Documentos de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, Bs. As., (en prensa).
- Molina Darteano, P. y Graciano, F. (comp.): "Bajo la Mediación del Despido. Análisis Cualitativo" en Documentos de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, Bs. As., (en prensa).

Laboratorios de vida en el territorio de la marginación

Federico Schuster¹

Que la Argentina ha sido arrasada en el pasado reciente por el capitalismo voraz es ya un lugar común de cualquier análisis que se pretenda hacer sobre la grave situación del país. La mitad de la población argentina se encuentra desde hace un lustro por debajo de la línea de pobreza, casi un cuarto de ella por debajo de la línea de indigencia, los niveles de desempleo, subempleo o empleo precario son inéditos y carecen de sentido en un país con poca población relativa. Es claro que la escena económica hoy ha sufrido una leve mejoría; pero también lo es que la estructura social se mantiene prácticamente intacta. En este trabajo² pretendemos abordar de modo muy inicial las condiciones que las nuevas formas sociales y políticas, originadas en los movimientos sociales de desempleados, tienen para dar lugar a algún tipo de cambio de la situación planteada. El resultado del análisis será inexorablemente tentativo e indiciario y no podrá ocultar cierto escepticismo respecto del impacto que estas nuevas formas de asociación desde las bases sociales tenga a corto plazo. Sin embargo, nos concentraremos en buscar, en el breve espacio que tenemos, los factores que puedan emerger con positividad proyectada a futuro de esta nueva Argentina social.

La primera pregunta a hacerse es precisamente si hay algo nuevo en estas formas de asociación que caracteriza a los movimientos de desempleados en el país y a las experiencias que gestan y viven. El intento de respuesta es lo que sigue. Se está produciendo un impacto progresivo de distintas formas de organización en el Conurbano Bonaerense y en algunas provincias como Jujuy y Río Negro. Muchas veces se aborda el tema del movimiento de desocupados desde una perspectiva basada en la idea del espontaneísmo, como una suerte de desencanto que explota en forma no organizada y que luego es la base de una organización mayor. Es cierto que hay organizaciones importantes que tienen una posición de mayor autonomía y que han logrado un desarrollo relativo importante con formas de organización autocentradas que han adoptado un modelo diferente del modelo sindical o político clásico.

Un elemento clave para entender la constitución del movimiento piquetero a fines de los '90, es la conjunción exitosa entre las formas de organización local – territorial que se venían dando con diversa suerte desde mediados de los '90 y la capacidad de ciertas organizaciones sindicales de establecerse territorialmente. Desde la crisis producida por el modelo neoliberal, privatizador, de quiebre de la seguridad social y de transferencia de ingresos, uno de los problemas que tuvo el sindicalismo en aquel momento fue el problema de la representación. Mientras los dirigentes se preocupaban por la construcción de alianzas sectoriales o veían cómo perdían poder ante la pérdida de afiliados sindicales, todas las organizaciones sindicales plantearon la representación más allá de la cuota sindical. Esto es, la CGT trataba de no restringir la representación solo a los afiliados directos, sino

también hablaba en nombre de aquellos que no estaban afiliados porque habían dejado de ser empleados, o como en el caso de los jubilados. Sin embargo, nunca logró producir esta representación más allá de un discurso de tribuna, ya que no logró instalar una representación real que se tradujera en modelos concretos que permitieran cadenas efectivas de acción político – sindical.

Esto sí lo van a lograr, por un lado la CTA a través de la ligazón con ciertos proyectos de organización territoriales, como la Federación de Tierra y Vivienda, y por otro lado, ciertas organizaciones del sindicalismo combativo a través de la Corriente Clasista y Combativa.

Desde el punto de vista cuantitativo de la organización no cabe duda de que la CTA tenía una capacidad de organización menor que la CGT, pero aquella tiene de todos modos una capacidad de organización sindical diferente, alejada de la representación sindical clásica de la fábrica o del espacio laboral, adoptando este nuevo esquema de representación territorial, de organización de los sujetos en su espacio de vida y de supervivencia territorial.

Este caso, es clave y muy importante para entender por qué los movimientos logran desarrollarse. A muchos de ellos, en realidad, lo que les da capacidad de organización es justamente, que salen del modelo de organización sindical y se conforman como movimientos autonomistas, movimientos de orientación política. En este sentido entonces, no se pueden entender los movimientos sociales que estamos viendo hoy en día sin entender la ligazón posible que se dio entre las formaciones espontáneas que surgieron del desencanto y de la desesperanza, y ciertas formas de organización que en otros procesos anteriores no se han dado, como es el caso de los cortes de ruta del Sur y del Noroeste que habían sido relativamente espasmódicos. Cuando estos movimientos espontáneos y autónomos se ligan a ciertas formas de organización existentes en el Conurbano, comienzan a constituir un movimiento de continuidad que es el que tenemos hoy. Es decir, se va a ligar a lo que se entiende hoy por movimientos sociales aunque en un primer momento es difícil definirlos como tales por poseer esta relativa falta de continuidad y organización. Esto es lo que hemos vivido claramente hasta el 2001, y aquí la pregunta se dirige a entender qué es lo que pasa a partir del movimiento social, porque el movimiento social, en este sentido, es una fuerza de impacto político, una fuerza con cierta capacidad política para plantarse frente a las decisiones estatales pero también frente a ciertos grupos privados (nacionales y también internacionales) y marcar límites respecto del conjunto de decisiones que impactan sobre los sectores más perjudicados de la sociedad.

Entonces, algunos movimientos como los piqueteros han mostrado una capacidad en términos de fuerza de impacto político de resistencia, que es un dato muy fuerte de la realidad y que fue utilizado tanto por el gobierno de Duhalde,

como ahora por el gobierno de Kirchner en las negociaciones internacionales, respecto de los límites que tienen la imposición de determinadas medidas político – económicas, debido a lo que pueden generar en términos de explosión social, ya que siguen apareciendo como una caldera que en cualquier momento puede saltar en estallidos importantes como el del 2001. Esa condición del movimiento social, tiene un impacto político muy fuerte que es tratado, en parte como fantasma y en parte como realidad existente, pero que no cabe duda que tiene hoy fuerza política.

Un movimiento social es, en parte un movimiento de impacto político y en parte un movimiento de organización de la vida de los miembros del movimiento. Alberto Melucci, un teórico italiano de los movimientos sociales, decía que los movimientos sociales son laboratorios de vida, esto es que, más allá de las demandas que un movimiento social constituye como eje de su acción y que están dirigidas tanto al Estado como a otras fuerzas de poder social, dentro del movimiento se dan formas de interacción que recuerdan las experiencias de organización social y generan nuevos procesos de interacción entre los sujetos. En ese sentido, no cabe duda que el movimiento social que se ha establecido en la Argentina de hoy ha tenido estas características. En este sentido, los movimientos sociales son hoy laboratorios de vida social, política y económica, son laboratorios de vida social porque intentan generar nuevas formas de articulación en los territorios donde se expresan, como en el tema de las tomas de decisiones, de la distribución de tareas, de la recuperación de formas de sentido, e incluso de la celebración de fiestas internas, de dramas sociales internos, de formas de solidaridad que se han dado en estos movimientos que tienen estas formas pero que también son espacios muy fuertes donde se dan nuevas formas de articulación social.

Al mismo tiempo, estos movimientos son laboratorios de vida política porque sitúan a sujetos que no tenían expresiones de representación política inmediata en esquemas de expresión política de diversos tintes y en muchos casos, se intentan formas de horizontalización de la representación; mas nunca, por más que algunos lo quieran, se da la desaparición de las formas de representación. Esto es así, porque aunque hay una crisis de la misma, la representación siempre existe y los movimientos tienen que designar de alguna manera a sus representantes para distintas tareas porque no se puede llevar al conjunto del movimiento a todos los lugares y a todos los contextos. Sin embargo, aunque el tema de la representación sigue vigente, se buscan nuevas formas, a través de asambleas, con mecanismos de toma de decisión más horizontal, con formas de organización en red, y otras que sin ser totalmente experimentales, y aunque no tengan un desarrollo consolidado, de todas formas constituyen laboratorios de vida política.

Estos movimientos también son laboratorios de vida económica porque muchos de los movimientos sociales de los que estamos hablando han desarrollado formas de consolidar una economía social, economías solidarias en las que se intentan generar mecanismos de producción, en principios orientados a la subsistencia, pero en muchos casos en un segundo término, van más allá de la subsistencia ya que intentan constituirse en agentes de producción económica alternativa. La pregunta es: ¿quiénes son estos laboratorios

que se han desarrollado?, ¿cuál es su nivel de desarrollo y hacia dónde van estos laboratorios?.

Respecto de los laboratorios de vida social debemos decir que los movimientos de desocupados han constituido y constituyen hoy, al mismo tiempo que para la mayor parte de la sociedad aparecen como formas de resistencia política con discursos o prácticas duras, formas de organización social que han permitido muchas veces, la contención de los grupos sociales en situaciones de marginación absoluta o de desintegración. Han constituido un espacio que el Estado no ha logrado generar, o la propia organización económica y social de la Argentina en los últimos tiempos no ha logrado producir. Esto da como resultado que estos movimientos son al mismo tiempo espacios de resistencia social y hacia el interior son formas de contención. El Estado muchas veces queda atrapado en una contradicción ya que por un lado se siente agredido por estos movimientos pero al mismo tiempo sabe que estos movimientos contribuyen a evitar estallidos sociales difíciles de controlar.

De manera tal que los laboratorios de vida social son precarios pero al mismo tiempo están alentados, han tenido efectos relativamente importantes en lo que es la contención de cierta lucha social y de la capacidad de desarrollo de la sociedad capitalista que está condenando a sectores mayoritarios de la población argentina y al mismo tiempo ha generado embriones, en una primera etapa de desarrollo de formas de organización, de contención, de solidaridad social. Eso no está consolidado pero podemos decir que las experiencias sociales quedan como memoria en los cuerpos, y tienen impacto, ya que la experiencia de vida social que se da en estos movimientos quedará como huella en los propios sujetos respecto de la experiencia de acción a futuro. Todo lo que se ha ido instalando en la Argentina de hoy tiene un impacto en la experiencia y en la memoria histórica a futuro que no va a desaparecer tan sencillamente, aún cuando los movimientos tengan una vida más corta que lo que hasta hoy parece.

Ahora, al mismo tiempo, estos laboratorio de vida social son fuertemente dependientes de la capacidad de obtención de planes sociales para su distribución y de obtención de recursos para la organización interna por un lado, y de lo que vaya ocurriendo con el mercado de trabajo y con las distintas prácticas políticas, sociales y económicas por el otro. A medida que se van modificando estas variables se producen elementos de disgregación o elementos de reagrupamiento al interior de estos movimientos.

En los laboratorios de vida política ocurre lo mismo en relación con la experiencia de la memoria. Las formas de participación que se han generado de manera embrionaria y todavía en una etapa de desarrollo precario, constituyen, sin embargo, huellas o elementos que quedan para el futuro como experiencia histórica y que van a tener impacto sobre las formas de organización política.

Pero el tema es que las decisiones de hacia dónde va esa expresión política están absolutamente desarticuladas por el conflicto. Hay quiénes quieren, y de hecho lo hacen, pasar directamente a la vida política, con formas de expresión que los impulsen electoralmente, otros consideran que la organización debe ser sindicalizada, otros que tienen formas de lucha política fuera del sistema de instituciones partidarias, y otros que consideran que el movimiento social debe ser

eso, un movimiento social que no tenga ninguna participación en la lucha política sino, básicamente en la organización de la resistencia frente a las posiciones y a las formas de acción interna del Estado o de los grupos económicos de poder.

En el caso de los laboratorios de vida económica, todas las formas de producción comunitaria han mostrado hasta el momento un alto grado de precariedad y, al mismo tiempo, aún cuando son experiencias interesantes, el desarrollo es limitado. Esto es abordado desde tres líneas de abordaje: la primera es la de los economistas, que sostienen que la reproducción de la vida social y económica para los sectores mayoritarios de la sociedad va a llevar mucho tiempo. Los sociólogos, por su parte, sostienen que la crisis por la que atravesamos, implica como costo, la pérdida de al menos una generación. Finalmente, hay un grupo optimista, conformado por los entusiastas de la economía social que consideran que en estas formas pequeñas que se dan en el nivel micro, está el germen de lo que será la creación de empleo y una forma de recuperación rápida de la economía para el ingreso mayoritario. Es mi deseo creer que los entusiastas de la economía social tienen razón, pero los datos que tengo hasta el momento me hacen ser cauteloso, más bien, tiendo a pensar que estas formas de organización que puede contener formas de subsistencia con ciertos límites y restricciones, por el momento no parecen mostrar tener la suficiente capacidad como para constituirse en una salida de la marginalidad.

Quisiera cerrar con dos ideas. Por un lado, me parece que tiene razón Estela Grassi, cuando dice que sin política activa y una clara orientación por parte del Estado, todos estos esfuerzos y estos laboratorios de vida social, política y económica tienen una capacidad precaria para poder reducir la realidad de la marginalidad en el corto plazo, lo cual no quiere decir que no sean experimentos valiosos pero me parece que este conjunto de experiencias tiene límites con respecto al impacto urgente e inmediato que hace falta para recuperar la vida social en este país.

Finalmente creo que no hay duda acerca del carácter novedoso de lo que está ocurriendo en la Argentina, pero sin embargo, la novedad nunca es absoluta. Y en esta novedad aparece, por supuesto, la memoria de lo que se sabe hacer, ya que hacemos lo que sabemos hacer. A veces lo que sabemos hacer, en un contexto diverso, produce una novedad, pero no cabe duda que en estas formas de organización y en estas formas de prácticas hay una revisión que tiene que ver con la tradición histórico política de los movimientos políticos, sociales y sindicales en la Argentina. Y por esto vamos a encontrar la reedición de muchas de las prácticas buenas o malas de lo que es la historia Argentina. Entonces son efectivamente nuevos viejos movimientos con nuevas viejas prácticas.

Notas

¹ Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular Regular de la asignatura "Filosofía y Método de las Ciencias Sociales" en la Carrera de Ciencia Política e Investigador del Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

² Disertación del Profesor Federico Schuster en el Seminario "Los nuevos rostros de la marginalidad" en el marco del cierre de actividades del UBACyT "Trayectorias de vulnerabilidad social y representaciones políticas y religiosas", codirigido por Fortunato Mallimaci y Agustín Salvia, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; 10, 11 y 12 Noviembre de 2003.

Laboratorio

Orientaciones para los colaboradores

Con el objeto de facilitar la publicación de los trabajos, se indican las orientaciones generales para su presentación.

- Los trabajos deben ser de mediana extensión y presentar un desarrollo sustantivo de la problemática elegida.
- Deben ser inéditos.
- Preferentemente, los artículos enviados no deben ser sometidos en forma simultánea a la consideración de otros Consejos Editoriales. En caso de que ello ocurra, los autores deberán informar al Consejo Editorial de esta Revista.
- La evaluación por parte del Consejo Editorial es de carácter anónimo y no puede ser recurrida o apelada ante ninguna otra instancia de evaluación.
- Los trabajos deben enviarse con un resumen de no más de siete (7) líneas. Deben consignarse además del nombre del/los autor/es, la nacionalidad (en caso de no ser argentino) y una línea que dé cuenta de la inserción académica y/o profesional.
- Cada número de Laboratorio incluye dos clases de escritos: a) «artículos» de mediana extensión de no más de doce (12) páginas, a razón de 3200 caracteres por página, incluidos los espacios; b) «informes de avance» de investigaciones acreditadas oficialmente en instituciones de estudios superiores; los mismos deben tener una extensión de no más de 3 (tres) páginas, a razón de 3200 caracteres por página, incluidos los espacios.
- Los trabajos deben enviarse por correo electrónico hasta la fecha establecida para cada número a e_lavbor@mail.fsoc.uba.ar. La presentación será en procesador de texto Word o similar. Los cuadros y gráficos deben enviarse además en forma separada, con todos los datos en el original (no con fórmulas o referencias a otras planillas), en planilla de cálculo Excel o similar. En todos los casos, debe especificarse en nombre del archivo, el procesador y la planilla de cálculo utilizados.
- Para los casos de los «Informes de avance», el/los autor/es deben especificar la denominación de la investigación, el cargo desempeñado en la misma, las fechas en las que se realizó y el nombre de la institución de estudios superiores en la que tenga sede.
- La bibliografía debe consignarse con exactitud: apellido y nombre del /los autores; título completo y subtítulo (cuando corresponda); editorial; ciudad y año de publicación. Si se trata de una publicación periódica, debe indicarse número y fecha de aparición.
- El Consejo Editorial se reserva el derecho de efectuar los cambios formales que requieran los artículos, incluyendo los títulos, previa consulta con el autor. En caso de que los cambios excedan la dimensión formal, el artículo será remitido nuevamente al/los autor/es para que personalmente realicen las correcciones sugeridas. En estos casos, el/los autores deberán reenviar el escrito en la fecha que le comunique el Secretario Editorial.



Cambio Estructural y Desigualdad Social (CEyDS)
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires